

Historia y región en el Ecuador:

1830-1930

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 30

Historia y región en el Ecuador:

1830-1930

Editor:
Juan Maiguashca

Proyecto FLACSO-CERLAC, IV



**CORPORACION
EDITORIA NACIONAL**

CS

Contenido

Presentación	7
Agradecimientos	9
Introducción	13

PRIMERA PARTE: LAS REGIONES

1. El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: “el otro litoral” Anne Christine Taylor	17
2. La Sierra Sur (1825-1900) Silvia Palomeque	69
3. La Sierra Centro y Norte (1830-1925) Yves Saint-Geours	143
4. Guayaquil y su región en el primer boom cacaotero (1750-1820) Carlos Contreras	189
5. Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925) Ronn Pineo	251

SEGUNDA PARTE: LOS NEXOS

6. Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930 Jean-Paul DeJér	295
7. El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895 Juan Maiguashca	355

5. Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero

(1870-1925)*

Ronn Pineo

Teodoro Wolf, un visitante frecuente de Guayaquil, comentaba a la vuelta de siglo: "El cambio y progreso es muy considerable, que cualquiera que haya visto la ciudad veinticinco años atrás, ahora muy difícilmente la reconocería..."¹ Para 1880 la ciudad tenía unas 170 manzanas, como 30 edificios públicos principales y una población de alrededor de 25.000 personas. Para 1920 Guayaquil contaba con 700 manzanas, 90 edificios públicos y más de 100.000 habitantes (ver cuadro 1).²

Para la mayoría de ciudades latino-americanas el final del siglo diecinueve y el comienzo del veinte evidenció una época de cambio raudo y dramático. Así también, una significativa expansión en la economía de exportación dio origen a un proceso de rápida urbanización en este continente. El valor del total de las exportaciones creció considerablemente: Argentina ocho veces de 1873 a 1910, México siete veces de 1877 a 1911 y Brasil casi lo duplica de 1869 a 1905.³ De igual manera la población latinoamericana se incrementó: de 30,5 millones de personas en 1850 a 61 millones para 1900. Y nuevamente, por poco, se duplica cuando en 1930 se cuentan 104 millones de personas. Latinoamérica se urbanizaba más: para 1900 existen trece ciudades con más de 100.000 habitantes y hay como noventa y dos ciudades que exceden las 20.000 personas.⁴

* Traducido por Pablo Barriga.

1 Theodor Wolf, *Geography and Geology of Ecuador*, trans. by James W. Flanagan (Toronto, 1933), 575.

2 Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe 1889*, 19; *América libre: obra dedicada a conmemorar el centenario de la independencia de Guayaquil* (Guayaquil, 1920), 137, 145; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe, 1887*; Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Informe, 1910*, 54; Osvaldo Hurtado, *Political Power in Ecuador*, trans. by Nick D. Mills, Jr. (Albuquerque, 1977), 74.

3 William P. Glade, *The Latin American Economies: A Study of Their Institutional Evolution* (New York, 1969), 215-216; Platt, *Latin America and British Trade 1806-1914* (London, 1972), especialmente cap. 4, Celso Furtado, *Economic Development of Latin America*, trans. by Suzette Macedo (Cambridge, 1976), especialmente el cap. 4.

4 Nicolás Sánchez-Albornoz, *The Population of Latin America: A History*, trans. by W. A. R. Richardson (Berkeley, 1974), 168, 178-179; Angel Rosenblat, *La Población indígena y el mestizaje*

Guayaquil y su creciente *hinterland* cacaotero comparten plenamente el ímpetu de cambio. Favorecido por un auge económico resultado de relaciones más estrechas con el mercado internacional, esta región se convierte en la mayor productora de cacao en el mundo. Agricultores y comerciantes hacen grandes fortunas, empobrecidos migrantes indios bajan de la Sierra a la Costa con esperanzas de una mejor vida, y Guayaquil crece hasta llegar a ser la ciudad más rica y más grande del Ecuador.

Este capítulo ofrece un bosquejo de los años 1870-1925, examinando la estructura de la economía costeña, los patrones de cambio social que se derivan de dicha estructura, y los cambios políticos correlativos.

I. ECONOMIA

Los cambios en la economía internacional durante el final del siglo diecinueve produjeron la transformación de Guayaquil y la adyacente región productora de cacao. Mientras la industrialización se extendía por la Europa Occidental y los Estados Unidos, la demanda mundial por materia prima se avivó. En efecto el poder adquisitivo de las economías industrializadas incrementó el apetito general por el cacao ecuatoriano. Más aún, y como parte de la industrialización, la nueva tecnología -como los botes a vapor con casco de acero- bajó dramáticamente el costo de la transportación desde el distante Ecuador.

Bendecida con un magnífico puerto natural y condiciones fértiles para el cultivo del cacao, Guayaquil y su región interior respondieron vigorosamente a las nuevas oportunidades comerciales del mercado mundial. Cabe destacar que la transportación marítima hacia y alrededor de Guayaquil disfruta de varias ventajas. Las aguas del Golfo de Guayaquil -el golfo más grande entre Panamá y Valparaíso en Chile- son calmas y libres de niebla.⁵ Y las treinta millas que separan el Golfo de la ciudad son de aguas profundas y anchas que fácilmente dan cabida a los navíos marítimos.

en América (2 vols.) Buenos Aires, 1954), citado en Richard Morse, "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary", *Latin American Research Review*, 1 (1965): 39; Furtado (1976:8); Julia Kirk Blackwelder and Lyman L. Johnson, "Changing Criminal Patterns in Buenos Aires, 1890-1914", *Journal of Latin American Studies* 14 (1982): 360.

5 Esta sección sobre la geografía de Guayaquil y su *hinterland* se basa en Wolf (1933); Dawn Ann Wiles, "Land Transportation Within Ecuador, 1822-1954", Ph. D. dissertation, The Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College, 1971; R. H. Whitbeck, et. al., *Economic Geography of South America* (New York, 1940); Lois Johnson Weinman, "Ecuador and Cacao: Domestic Responses to the Boom-Collapse Monoexport Cycle", Ph. D. dissertation, University of California, Los Angeles, 1970; Edwin E. Erickson, et. al., *Area handbook for Ecuador* (Washington D.C., 1966); Compañía Guía del Ecuador, *El Ecuador: guía comercial agrícola e industrial de la República* (Guayaquil, 1909); Albert B. Franklin, *Ecuador: Portrait of a People* (Garden City, 1944); Charles Reginald Enock, *Ecuador: Its Ancient and Modern History, Topography and Natural Resources Industries, and Social Developments* (London, 1919).

También Guayaquil disfruta de una excelente red fluvial, la de los ríos Daule y Babahoyo que cuando convergen forman el Guayas. Tal sistema de transportación tiene muchas ventajas. Hasta hoy en día cuesta menos el embarcar mercaderías por agua que el hacerlo por tierra. Las mareas diarias hacen del Guayas un río que fluye en *ambas* direcciones, con corrientes de cinco millas por hora yendo y viniendo cada doce horas.

Guayaquil se ubica al final de la cuenca del río Guayas, que con una extensión de 25.000 millas cuadradas es la más grande de la costa del Pacífico en América Latina. Es una región muy plana que permite el que muchos ríos se dividan y se enlacen con otros. Estas conexiones sirven como atajos que disminuyen las distancias. En general, es como si toda la cuenca descansara sobre una red de transportación líquida. En el siglo diecinueve las embarcaciones a vapor navegaban hasta el pie de la cordillera, por los diversos y pequeños ríos que fluyen al Guayas (como el Vices, Santa Rosa, Machala, Balao, Naranjal, Yaguachi, Bodegas y Baba). Las barcas llegaban hasta tierra adentro, inclusive hasta Quevedo, mientras pequeñas balsas (usadas desde la época pre-colonial) cruzaban los tributarios menores. Estos ríos servían como vías que encauzaban el cacao hasta Guayaquil.

Las condiciones climáticas ayudan a crear un ambiente ideal para la agricultura en el litoral ecuatoriano, especialmente para la producción de cacao. El promedio anual de lluvias es de veinte y dos pulgadas en Guayaquil, si bien la humedad aumenta a medida que uno se aproxima a las montañas andinas. Allí setenta y cinco pulgadas empapan las colinas al pie de los Andes. En cambio, la región cacaotera de la cuenca del Guayas recibe como cuarenta pulgadas de lluvia al año y durante los meses secos del verano (de junio a noviembre) todavía se cubre con una neblina húmeda durante las mañanas. La temperatura promedio anual de Guayaquil es de 81 grados F. bajo un eterno manto de nubes. Muy rara vez baja de los 66 grados F. o sube de los 95. Río arriba es generalmente más abrigado.

Este clima cálido y húmedo se complementa con la excelente tierra de la costa ecuatoriana. Las 400 millas en extensión y las 50 a 150 millas de ancho del Litoral, constituyen un cuarto del territorio ecuatoriano. Es una zona cubierta por el cinturón de aluvión Santo Domingo-Bucay que baja de los Andes. Esta tierra es conocida especialmente por sus admirables cualidades de humedad. Allí las cosechas son de las mejores en el mundo.⁶ En suma, con precipitaciones abundantes pero no excesivas, temperaturas calientes pero no opresivas, una gruesa capa de rico aluvión andino, una excepcional red fluvial, y el excelente puerto ribereño de Guayaquil; la región pudo jactarse de un conjunto impresionante de ventajas económicas naturales para la agro-exportación.

El cacao influyó en gran medida la vida económica del Ecuador y dominó

6 Eilif V. Miller, "Ecuadorian Soils and Some of their Fertility Properties", Ph. D. Thesis, Cornell University, 1948, citado por Weinman, (1970:12); Wolf (1933); y Franklin (1944:9).

la de Guayaquil.⁷ El valor de la venta de cacao ecuatoriano aumentó en un 700 por ciento desde el decenio de 1870 al de 1920 (ver cuadro 2), dando un promedio de 2,9 millones de pesos al año por los 1870 y alcanzando 36 millones de sucres en los 1920 (Ecuador cambió el nombre de su moneda de peso a sucre en 1884). Para esos años el cacao constituía generalmente unos tres cuartos del total de las exportaciones ecuatorianas, (ver cuadros 3, 4 y 5). El movimiento portuario creció considerablemente: 149 navíos marítimos hicieron escala en 1869; para 1922 llegaron como 400. El total del tonelaje se incrementó de 63.000 a más de 400.000 en el mismo período. El cacao le dio carácter a Guayaquil: "a todo el largo del malecón el agradable aroma del cacao" perfumaba sus calles.⁸

El rápido crecimiento en la exportación de cacao reordenó los patrones previos de las ventas ecuatorianas. Así España, en un principio el principal comprador, vino a ser un socio comercial minoritario reemplazado por Francia y, en menor medida, por Alemania. A principios de siglo XX los Estados Unidos se convirtieron también en un importante comprador del cacao ecuatoriano (ver cuadro 6). Este acuerdo se mantuvo hasta que la Primera Guerra Mundial desbarató el comercio internacional, cerrando virtualmente los mercados europeos. Empero, los Estados Unidos respondieron frente a esta situación incrementando su compra de 7,7 millones de sucres en 1908 a más de 26 millones en 1917, aumentando su participación de menos de un tercio a más de tres cuartos del total de exportaciones del Ecuador. Luego de la guerra, los mercados franceses y alemanes empezaron a reafirmarse, por lo menos hasta el colapso de la economía del cacao en el decenio de 1920, como lo veremos adelante.

Las importaciones mostraban un diferente patrón, ya que los británicos hicieron uso efectivo de su control en la navegación por la costa del Pacífico latinoamericano.⁹ Hasta los 1880 Gran Bretaña era la única nación que enviaba barcos mercantes a Guayaquil. Una formidable ventaja que continuó manteniéndose hasta que la Primera Guerra Mundial paró el comercio normal (ver cuadro 7).¹⁰ Los reclamos no

7 Esta sección de las exportaciones se basa en las fuentes citadas en los cuadros 2, 4, 5 y 6.

8 *Bulletin of the Imperial Institute* Vol. XIX. No. 3 (1921), citado en Ecuador, Consulate of Ecuador, New York. *The Republic of Ecuador* (July 1922), 26, reimpresso en Great Britain, Foreign Office. "Reports, "January, 1922, Record Group 371; Blair Niles, *Casual Wanderings in Ecuador* (New York, 1923), 42.

9 La parte de importaciones se basa en las fuentes citadas en los cuadros 7 y 8.

10 La sección del transporte británico se basa en: U.S., Department of State. United States Minister to Ecuador Rumsey Wing, "Report to the State Department", May 30, 1871, Despatches from United States Ministers to Ecuador, 1848-1906, volume 9, Record Group 59; U.S., Department of State. Consul in Guayaquil Charles Weile, "General Review for 1869", February 2, 1870, Vice Consul George P. Bradgon, "Report", November 14, 1870, Consul Charles Weile, "Report", June 24, "Report", October 24, 1875, Guayaquil Merchants to the General Superintendent of the Panama Railway, Brandon Mosley, Esq. February 8, 1879, Brandon Mosley, Esq. to the Merchants of Guayaquil, March 4, 1879, in Consul Alexander McLean, "Report", June, 1880, Consul McLean, "Annual Report for 1879", January 24, "Report", April 3, "Report", June, 1880, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volumes 4-5, Record Group 59.

se hicieron esperar, tanto de los comerciantes guayaquileños que dependían de los navíos británicos, como de los posibles competidores extranjeros. La Compañía de Navegación Británica injustamente “monopolizaba el negocio de la transportación...”, señalaba con cierta envidia el Cónsul de los Estados Unidos en Guayaquil.¹¹ Los comerciantes locales, por su parte, se quejaban de la indiferencia, el descuido y, a veces, la deshonestidad de los británicos. A estos últimos poco les preocupó estos reclamos. “Después de todo [el British Foreign Office en cierta ocasión escribió] Ecuador es una carnada muy pequeña”.¹² Para los años veinte, sin embargo, navíos holandeses y alemanes empezaron a usar el recién abierto canal de Panamá, creando así un reto serio a la supremacía británica en la navegación.

Las importaciones siguieron el ritmo del aumento de las exportaciones. Desde 1889 a 1899 el Ecuador tuvo un promedio de 10 millones de sucres anuales en importaciones; de 1900 a 1909, 16 millones; de 1910 a 1919, 19 millones; y en 1920 importaciones alcanzaron su nivel más alto con más de 43 millones de sucres. Al igual que sucedía con las exportaciones, Guayaquil dominaba el negocio de las importaciones. La participación de la ciudad en el total de importaciones del país nunca decayó del 91 % y, a veces, alcanzaba el 95 % del total.

Gran Bretaña suministraba de un cuarto a un tercio de las importaciones ecuatorianas anteriores a la Primera Guerra Mundial (ver cuadro 8). Antes habían sido los franceses los que proveían un cuarto de las importaciones del país, pero luego de 1900 su posición declinó rápidamente. Para la Primera Guerra Mundial los franceses suministraban menos de un décimo de todas las importaciones, y durante la guerra vendieron mucho menos. De igual manera, los alemanes proveyeron antes de la guerra solo un sexto de todas las importaciones, y durante la guerra suspendieron casi totalmente la exportación al Ecuador. En todo este tiempo, ni Francia ni Alemania pudieron rebatir el control británico en el comercio de las importaciones.

Sin embargo, fueron los Estados Unidos los que compitieron cada vez más con los británicos. Si ya para la década de 1880 los Estados Unidos habían suministrado solamente una mitad de las importaciones en relación a aquellas de los británicos, para 1890 ambos países competían a la par, cada uno proveyendo de un cuarto a un tercio de las importaciones ecuatorianas. La Primera Guerra Mundial terminó con este equilibrio, acelerando el aumento de importaciones desde los Estados Unidos. Durante la guerra este país se transformó en el abastecedor principal del Ecuador suministrando más de la mitad de las mercancías extranjeras. Para entonces los británicos no tuvieron más que conformarse con perogrulladas: “la demanda es princi-

11 U.S., Department of State, United States Consul in Guayaquil Charles Weile, “Report on Ecuador’s Commerce”, January 17, 1872, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 3, Record Group 59.

12 Great Britain, Foreign Office, J. A. P. Edgecumbe of the British Consulate in Quito, “Memorandum”, January 16, 1922, Record Group 371.

palmente por artículos baratos".¹³ Es decir por artículos norteamericanos.

Guayaquil contaba con estas importaciones para sustentar a su creciente población, ya que la ciudad y su región interior no eran capaces de autoabastecerse. Una solución como la de traer alimentos de las provincias serranas, no era posible. Los altos Andes cerraban completamente la viabilidad de una transportación económica desde las alturas. El arrieraje proveía los principales medios de transporte hacia la Sierra, pero aún con un buen clima y en la mejor de las circunstancias, el viaje a Quito podía tomar dos semanas. con pocas posadas u hospedajes a lo largo del camino. Ecuador había construido en el decenio de 1870 un camino en la Sierra, pero ya para 1885 este era de poco uso. "Por mucho tiempo descuidado", no dejaba para el resto de la travesía, "otro camino que uno tortuoso, que no era ni de mulas".¹⁴ Trece años más tarde, es decir en 1898, la situación no había mejorado. Un viajero informaba que "no hay siquiera un camino para coches desde... (Quito) a la Costa".¹⁵ Luego de finalizada la construcción del ferrocarril en 1909 (una sorprendente hazaña de ingeniería, si bien excesivamente costosa), los costos de transportación seguían siendo prohibitivos. La provisión limitada de maquinaria rodante, la necesidad frecuente de reparaciones y los altos costos de operación conspiraron contra la línea desde un comienzo. El ferrocarril casi nunca trabajó con ganancias.¹⁶ Por consiguiente, los productos serranos no podían competir en Guayaquil con las importaciones más baratas del extranjero. La Sierra vendía pocos productos a los afuereños y compraba pocos artículos desde fuera, mientras que la próspera economía de la Costa crecía.

13 Great Britain, Foreign Office. British Charge d'Affaires, Quito, R. C. Mitchell, "Report on the Economic and Financial Conditions in Ecuador September, 1923", September 25, 1923, Record Group 371.

14 U.S., Department of State. United States Consul-General in Guayaquil Horatio N. Beach, "Description of Travel from Guayaquil to Quito", September 25, 1885, Despatches from U. S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 6, Record Group 59.

15 U.S., Dept. of State. United States Minister to Ecuador Archibald J. Sampson, "Report", November, 19, 1898, Despatches from United States Ministers to Ecuador, 1848-1906, volume 16, Record Group 59.

16 El Ecuador había esperado que la línea férrea le ofreciera el tan deseado medio de transportación hacia los mercados de las ciudades serranas. La Cámara de Comercio de Guayaquil anunció en 1900 que "la apertura de la vía férrea con el interior operará una revolución en la producción y consumo en las provincias serranas". Cámara de Comercio de Guayaquil, Reporte 1901, 21. Sobre los problemas respecto a la transportación por tierra véase los comentarios de: The U. S. Consul in Guayaquil to U. S. Minister to Ecuador Rumsey Wing, febrero de 1870, en, Dept. of State. U. S. Minister to Ecuador Rumsey Wing, "Report to the State Dept." febrero 19 de 1870. Despatches from U. S. Ministers to Ecuador, 1848-1906, Vol. 8, Record Group 59. Sobre los problemas relativos a la línea férrea una vez concluida, ver los comentarios del Great Britain, Foreign Office. British Minister Beauclerk, "Report of the British Minister on his visit to Ecuador", enero 13 de 1908, British Legation in Quito, R C Mitchell, "Report", mayo 29 de 1923, Record Group 371. Para un contexto de las causas del fracaso del ferrocarril, ver Wiles (1971),; y Linda Alexander Rodríguez, *The Search for Public Policy: Regional politics and Government Finances in Ecuador, 1830-1940* (Berkeley, 1985). El trabajo de Rodríguez muestra que el dinero invertido en la línea férrea fue una inversión inútil.

Las provincias costeñas de Los Ríos, Guayas, El Oro, Manabí y Esmeraldas producían niveles importantes de cacao. En 1900, por ejemplo, 4.827 grandes plantaciones totalizaban más de 58 millones de árboles de cacao. Los Ríos estaba en primer lugar con 1.594 extensas plantaciones y unos 31 millones de árboles; luego vino Guayas con 546 plantaciones y 15 millones de árboles; a continuación estuvo El Oro con 977 propiedades con 7 millones de árboles; en cuarto lugar Manabí con 1.440 haciendas y 7 millones de árboles; y finalmente estaba Esmeraldas con 270 propiedades y 236.000 árboles.¹⁷

En Los Ríos el cacao era un verdadero rey. En 1900 solamente esta provincia produjo la mitad del cacao del país, cosechando 230.000 quintales de un total de 472.000. Mientras que la provincia del Guayas tenía tres parroquias con más de un millón de árboles de cacao en 1900, Los Ríos tenía once. Por cierto, de las quince parroquias en Los Ríos once tenían al menos un millón de árboles de cacao en 1900. Los huertos de una sola parroquia, la de Vinces, llegaban a un total de 5.9 millones de árboles en ese año, haciendo de ella la más rica en la producción de cacao en todo el Ecuador.¹⁸

Durante la época colonial hubo tierra fértil y vacante por todas partes. En la región costera las plantaciones de cacao de tamaño modesto fueron formadas por innumerables agricultores en busca de subsistencia.¹⁹ Sin embargo, algunas grandes haciendas aparecieron durante las primeras décadas del siglo XIX. Inevitablemente, los productores más grandes y prósperos empezaron a desplazar a los propietarios medios y pequeños, y ya para la década de 1880 vastas propiedades controlaban la mayor parte de la tierra. Las mejores de éstas se ubicaron a lo largo de las riberas de

17 Ecuador, Ministro de Instrucción Pública, *Memoria*, 1905, 14.

18 Ecuador, Gobernador del Guayas, *Informe*, 1901, 95; Ecuador, Ministro de Instrucción Pública, *Memoria*, 1905, 7-14; Compañía Guía del Ecuador, (1909: 1261-1303).

19 Lo referido a la tenencia de la tierra y al trabajo en la Costa se basa en: Michael Conniff, "Guayaquil Through Independence: Urban Development in a Colonial System", *The Americas* 33 (January 1977): 385-410; Michael Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil 1763-1842* (Guayaquil, 1973); Franklin (1944); Lynne P. Phillips, "Gender, Class and Cultural Politics: A Case Study of Rural Vinces, Ecuador", (Ph. D. Thesis, University of Toronto, 19875), Michael R. Redclift, *Agrarian Reform and Peasant Organization on the Ecuadorian Coast* (London, 1978); Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, *Historia social del Ecuador*: (vol. 1), *El concertaje de Indios y manumisión de esclavos*; (vol. 4), *Reforma agraria* (Quito, 1964-1971); Weinman (1970); y John Van Dyke Saunders, "Man-Land Relations in Ecuador", *Rural Sociology*, 26, (March 1961): 57-69. Otra ventaja de los trabajadores costeños radicó en que la producción cacaotera tuvo una menor demanda de fuerza de trabajo que otro tipo de producción agrícola. Keith Mason advierte en su artículo, "Demography, Disease and Medical Care in the Caribbean", *Bulletin of Latin American Research* 5 (1986): 111-112, que las tasas de mortalidad fueron menores cuando los esclavos trabajaban en las plantaciones cacaoteras que en las de azúcar, café u otro tipo. Para una interpretación diferente de las relaciones de producción en la costa, que pone el acento en la importancia del peonaje por deudas, ver Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao* (Quito, 1980); y Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)* (Quito, 1980).

los diferentes ríos navegables corriente arriba de Guayaquil, beneficiándose del acceso a un transporte fluvial barato y a una tierra de aluvión muy rica.

Los grandes propietarios utilizaron su poder económico y su control político para conseguir tierra. Tanto en el período colonial como en el republicano, un hacendado podía pedir a las autoridades el derecho a ocupar las tierras vacantes. Claro que algunas veces éstas ya tenía sus ocupantes, a los que se sacaba y echaba fuera de lugar. Después de 1896 la tierra "vacante" no fue más gratuita, aunque se la podía comprar al gobierno a razón de cuatro sucres la hectárea. Pero muy pocos estuvieron la necesidad de hacer tales pagos.²⁰ Los límites indefinidos de las propiedades hacían muy fácil su desplazamiento ilegal. Si esto fallaba entonces se añadía a la propiedad por medio de la compra, una práctica que se hizo cada vez más común a finales del siglo diecinueve, cuando desaparecieron muchas de las últimas haciendas medianas y pequeñas. También algunos grandes propietarios prestaban dinero a pequeños agricultores, y cuando éstos no cumplían con los pagos obtenían la tierra a cambio. En definitiva, fueron las grandes propiedades las que dominaron al país durante el auge del cacao. Algunos de los grandes productores monopolizaron la mejor tierra y el acceso a la transportación y, como se verá, también controlaron las principales fuentes de crédito y los decisivos vínculos comerciales.

II. SOCIEDAD

A medida que la frontera del cacao avanzó rápidamente de la costa a la cordillera (sobre todo después de 1880 con la introducción de una variedad de planta venezolana más resistente), los agricultores se quejaban continuamente de la escasez de mano de obra, especialmente durante la cosecha en los meses de diciembre, y de abril a junio. De allí que los grandes propietarios recurrieron al vasto número de migrantes que habían bajado de la sobrepoblada y empobrecida Sierra.

La región andina ofrecía pocos atractivos para quedarse: una paga baja, un espantoso gravamen de impuestos, y un frecuente abuso de los dueños de haciendas y las autoridades públicas. Viajeros procedentes de los Estados Unidos a menudo compararon las condiciones de los indios con las condiciones de los esclavos del sur de su país antes de la Guerra de Secesión. "Pobrementemente alimentados, vestidos con andrajos, ... ignorantes ... supersticiosos ..." viviendo en "suciedad y pobreza", "la servidumbre (de los habitantes andinos del Ecuador) ... sin duda era doloroso de mirar", dice uno de aquellos viajeros.²¹

20 Ecuador, Ministro de Instrucción Pública, *Memoria*, 1905.

21 Friedrich Hassaurek, *Four Years Among Spanish Americans*, (New York, 1867); 246; U. S., Dept. of State. United States Minister to Ecuador Rumsey Wing, "Report to the State Department", August 11, 1870, Despatches from United States Ministers to Ecuador, 1848-1906, volume 8, Record Group 59; Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, *Historia social del Ecuador*, vol.

Las migraciones temporarias habían sido parte de una rutina establecida en la propia serranía, ya que los trabajadores dividían su faena entre las tierras montañosas y las de los valles. Los migrantes llegaban primero como trabajadores de temporada a las regiones productoras de cacao, para más tarde decidirse por el abandono de sus terruños y por el traslado permanente a la región costeña.²²

Los grandes propietarios de las haciendas cacaoteras emplearon diversas estrategias para asegurarse mano de obra suficiente durante el período de cosecha. Algunos pagaron las deudas de los trabajadores serranos y el transporte hasta la Costa. Otros intentaron atar trabajadores a la hacienda por medio de un sistema de peonaje por deudas, ofreciendo adelantos de dinero y permitiendo compras a crédito -a un precio caro- en la tienda de la hacienda. Las deudas adquiridas tenían que ser canceladas antes que uno pueda dejar la hacienda, existiendo deudas que pasaban a sus propios herederos. Por fin, los agricultores también fijaron leyes contra la vagancia y otras medidas legales para restringir la libertad de los trabajadores. Por ejemplo, en el decenio de 1860, la provincia de Los Ríos emitió una ley que exigía a los trabajadores de hacienda comprar un pase del gobierno, que certificaba que no tenían deudas con hacendado alguno.

A pesar de todos estos esfuerzos, no se consolidó un sistema de trabajo coercitivo. Al final, los propietarios encontraron que la única manera segura de contar con una adecuada fuerza de trabajo era ofreciendo salarios más altos. Los trabajadores podían ganar suficiente dinero en dos días como para subsistir la semana. Cada familia también recibía una pequeña parcela para sus propias siembras. Más aún, los esfuerzos de los agricultores para atrapar a sus trabajadores en una red de deudas, vino a ser más bien de beneficio para éstos últimos. Pues agricultores rivales, desesperados por mano de obra, atraían trabajadores de otras haciendas ya sea pagando sus deudas o, más típicamente, tentándolos con ofertas de nuevos y generosos préstamos. Si uno caía en las garras de un hacendado demasiado exigente, era fácil escapar.

Así, los migrantes serranos bajaron a paso rápido a la Costa, a tomar ventaja de los salarios más altos y de una libertad relativa. Allí, los indios y mestizos no tenían que pagar onerosos impuestos como lo hacían en la sierra. Mejor aún, los dueños de las haciendas costeñas obtuvieron leyes que exoneraban a sus trabajadores del reclutamiento en el ejército o en las cuadrillas de caminos.

La mayoría de ellos trabajaban en las haciendas cacaoteras como jornaleros. Y si bien en las haciendas se cosechaba cacao a lo largo de todo el año, la mayoría trabajaba para el dueño solo durante las dos principales temporadas de cosecha.

1: *el concertaje de Indios y manumisión de esclavos* (Quito, 1964); M. Redehill (1978: 11), Rodríguez, (1984: 28); Angel Rojas, *La novela ecuatoriana* (México, D.F., 1948), 24; and Weinman, (1970:89-91).

22 César Cisneros Cisneros, "Indian Migrations from the Andean Zone of Ecuador to the Lowlands", *América indígena* (19 July 1959): 227, 230; Alfredo Jaramillo, "The Ecuadorian Family", in Man Singh Das and Clinton J. Jesser, eds., *The Family in Latin America* (New Delhi, 1980), 399.

Terminada ésta, un pequeño grupo de trabajadores continuaba cuidando otros sembríos como tabaco, arroz, azúcar, o a cargo del ganado.

Luego de que los migrantes serranos se emplearon en primera instancia como jornaleros, algunos mejoraron su situación posteriormente. Si uno aprendía el cultivo del cacao, era adulto y suficientemente responsable, bien podía después de algunas temporadas obtener un puesto como sembrador. Por lo regular, para conseguir un contrato uno tenía que ser casado y tener una familia, ya que se esperaba que todos en ella trabajasen. Los sembradores recibían de parte del hacendado un pedazo de tierra virgen, que limpiaban y luego sembraban con semillas suministradas por el dueño. Junto a las plantas tiernas ponían otras de rápido crecimiento como las de plátanos, cuyas hojas protegían al cacao de los candentes rayos tropicales. Entre las hileras plantaban productos de subsistencia como yuca, maíz y fréjol. Después de cuatro a cinco años, cuando ya las plantas de cacao alcanzaba madurez y empezaban a ofrecer sus primeros frutos, la familia del sembrador devolvía la tierra al hacendado y recibía de éste un valor nominal (de veinte a treinta centavos) por cada planta sana. Luego de terminado el contrato el sembrador generalmente buscaba uno nuevo, o si no había adquirido deudas bien podía mudarse a otra hacienda.

Ciertamente, algunos montuvios, descendientes de esclavos, se inclinaban a la independencia y buscaban eludir el trabajo en las haciendas, prefiriendo la autonomía y el aislamiento. De todos modos, parecería que la mayoría de personas atraídas por la hacienda lo era debido a los salarios altos, a los adelantos de dinero, y a las varias excepciones legales que ese trabajo proveía.

De manera general, la población de las provincias costeñas se incrementó siete veces desde 1873 a 1926, de 165.280 habitantes a 1'115.264. Concretamente la provincia del Guayas creció rápidamente llegando a quintuplicarse, de 94.411 a 483.508 entre 1877 y 1926. La población de Guayaquil también se incrementó velozmente a partir de 1870, pasando de 20.000 a 120.000 habitantes en 1925 (ver cuadro 9).²³

El récord de crecimiento de la ciudad es asombroso si consideramos que los fallecimientos en Guayaquil casi excedían cada año el número de nacimientos. Por supuesto, Guayaquil no era la única ciudad en esta situación. La mayoría de centros

23 Ecuador, Gobernación del Guayas, *Informe, 1877*, 2-4; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe 1887*; Carlos Matamoros Jara, *Almanaque de Guayaquil del diario del avisos No. 1* (Guayaquil, 1892), 64; Lilo Linke, *Ecuador: Country of Contrasts* (London, 1962), 4-8; Julio Estrada Ycaza, *El hospital de Guayaquil* (Guayaquil, 1974), 58, 142; Manuel Gallegos Naranjo, *1883 almanaque ecuatoriano guía de Guayaquil* (Guayaquil, 1883), 201; Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Informe, 1890*, 8, 14-17, *1903*, 4, 16; Rafael Quintero López, *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito, 1983), 360; L. F. Carbo, ed., *El Ecuador en Chicago* (New York, 1894), 43-47; Julio Estrada Ycaza, *Regionalismo y migración* (Guayaquil, 1977), 265; Ecuador, Gobernador del Guayas, *Informe, 1907*; Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Boletín de información, 1904*, 64-65, *1905*, 133; Ecuador, Ministro de lo Interior, *Anexos al informe, 1910*, 16; (1919:243); *América libre* (Guayaquil, 1920); *1925 Almanaque nacional Guayaquil, Ecuador* (Guayaquil, 1925), 6-10.

urbanos en el siglo diecinueve, especialmente las del trópico y los puertos, exhibían el mismo trágico patrón. Bajo el creciente contacto humano y las pobres condiciones sanitarias, las enfermedades mortales se acrecentaban. Las ciudades de esta época solo podían mantener su número de habitantes gracias a un flujo constante de nuevos migrantes llegados de zonas más saludables.²⁴

Guayaquil era una ciudad considerablemente más insalubre que el resto del país. En 1902, dentro del cantón Guayaquil, por ejemplo, los fallecimientos excedieron a los nacimientos en un diecisiete por ciento; mientras que en todos los otros cantones de la provincia del Guayas la situación fue al revés.²⁵ En 1912, en Guayaquil, los fallecimientos también superaron a los nacimientos en un veinte y tres por ciento; mientras que en Quito los nacimientos superaron a las defunciones en un dieciséis por ciento entre 1911 y 1912.²⁶ En resumen, si en el Ecuador los nacimientos superaban a los fallecimientos a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte, en Guayaquil, por el contrario la situación era diversa. En otras palabras, el incremento natural no fue un factor importante en el rápido crecimiento de su población.

La inmigración europea, la fuente principal para el crecimiento de varias ciudades importantes de América Latina en este período, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro y Montevideo, etc., no jugó rol alguno en el caso de Guayaquil, a diferencia de algún momento de su pasado colonial, en que este puerto estuvo lleno de extranjeros.²⁷ En la etapa republicana, la ciudad tampoco captó un importante flujo de inmigrantes, aunque sí fue capaz de atraer a algunos ricos comerciantes extranjeros, cuya importancia económica excedió su número.²⁸

24 Ver William H. McNeill, *Plagues and Peoples* (Garden City, 1976); y Sánchez-Albornoz (1974).

25 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe, 1903*.

26 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe, 1912*.

27 M. Conniff, (1977: 391).

28 Es difícil establecer con precisión el número de inmigrantes que arribaron a Guayaquil, aunque algunas estimaciones son posibles de realizar. Además de los datos censales, es posible tener una idea de la población inmigrante por medio de la contabilización del número de extranjeros que murieron cada año en Guayaquil. Empero, debemos tener la precaución del hecho que los inmigrantes fueron más sanos que los nativos de Guayaquil. Parece que estos fueron hombres jóvenes. un grupo que es típicamente más sano que cualquier otro grupo de un universo poblacional. Como John Van Dyke Saunders anota en su estudio sobre la demografía ecuatoriana. "La migración de larga distancia es selectiva de hombres jóvenes". La opinión de Saunders ha sido corroborada por el hecho de que entre 1880 y 1890, los inmigrantes masculinos a Guayaquil superaron a las migrantes mujeres en una proporción de dos a uno. El grupo de inmigrantes apareció subrepresentado en los totales de defunciones porque pocos niños hicieron la travesía.

Hay otras formas de calcular el número de la población inmigrante en Guayaquil. Los registros de detenciones policiales pueden ser usados, especialmente junto con otras fuentes. Sin embargo, los registros policiales posiblemente exageraron el número de extranjeros en Guayaquil, debido a que los migrantes jóvenes pudieron tener más oportunidades para quebrantar la ley o ser arrestados que cualquier otro grupo poblacional. Dentro de este grupo adulto de población masculina en Guayaquil, los inmigrantes aparecieron sobrerepresentados. Además, la policía guayaquileña hostigaba a los trabajadores extranjeros, especialmente a los jamaquinos. Así mientras los registros de cementerios subestimaron el número de inmigrantes, los registros policiales tuvieron la desventaja de sobre-

Quizás los inmigrantes europeos no escogieron el Ecuador porque estaba muy lejos, ya que éstos generalmente seleccionaron naciones con una orientación al Atlántico.²⁹ Por otra parte, Guayaquil mantuvo la reputación de ser una de las ciudades más insalubre del mundo. Y si la ciudad adoptó el destellante nombre de “la perla del Pacífico”, muchos la conocían como “la peste del Pacífico”. Dicha reputación se debió a los continuos problemas que tuvo con la fiebre amarilla, la plaga bubónica y muchas otras enfermedades que, reprimieron cualquier entusiasmo por la inmigración.³⁰ En Guayaquil los inmigrantes hacían un total probable de no más del diez al quince por ciento de la población durante este período, con una mayoría proveniente de los vecinos países de Colombia y Perú.

En 1824 el litoral contaba con un quince por ciento de la población del país y en 1926 sumaba el treinta y ocho por ciento.³¹ Este aumento fue el resultado de la migración interna. En efecto, en 1899, casi un tercio de la gente que vivía en Guayaquil se había mudado de otras partes del país, y algo más de la mitad de estos migrantes habían bajado de la Sierra.³²

Para la mayoría de recién llegados, la ciudad apenas pudo ofrecer unos pocos trabajos fijos. Habían escasos puestos en el limitado sector manufacturero, ya que Guayaquil no había desarrollado casi ninguna industria. Pues los empresarios evitaron tales inversiones, debido al tamaño relativamente modesto de la ciudad, a una base de consumidores compuesta por trabajadores empobrecidos, a un hinterland escasamente poblado, y a la dificultad de transporte a los mercados de la Sierra. Por el contrario, los empresarios ecuatorianos y extranjeros que controlaron el comercio del cacao —importadores, exportadores y dueños de las haciendas— encontraron la manera de gastar su dinero en la especulación de tierras, en la venta al menudeo, en una forma de vivir opulenta y en largos viajes al extranjero.

Unos pocos trabajadores se emplearon en las plantas procesadoras de arroz en las afueras de la ciudad, o como mano de obra no calificada en algunos de los pequeños talleres de manufacturas dispersos por la ciudad. Pero tales oportunidades eran

timar el tamaño de dicha población. Ver John Van Dyke Saunders, *The people of Ecuador: a demographic analysis* (Gainsville, 1961), 30.

La discusión sobre la población extranjera se basa en la combinación de censos, registros policiales y de cementerios a lo largo de varios años. Los datos censales sobre los inmigrantes muestran que en 1880 hubo 930 en la ciudad, 4378 en 1890, y 9368 en 1899, esto es 4%, 10%, y 15%, del total de población urbana respectivamente. Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal, *Informe 1889, 1892*; Intendencia de Policía del Guayas, *Informes, 1890-1910*; Director de la Junta de Beneficencia, *Informes, 1893-1925*.

29 Sánchez-Albornoz, (1974:154-157).

30 Jose Le Goubir y Roxas, *Historia de la República del Ecuador*, Tomo I, (Quito, 1920), 117, “pearl”; John D. Martz, *Ecuador* (Boston, 1972), 36, “pesthole”; Ronn F. Pineo, “Misery and Death in the Pearl of the Pacific: Health Care in Guayaquil, Ecuador, 1870-1925”, *Hispanic American Historical Review* (70:4 (November 1990): 609-638).

31 Hurtado (1977:95-31); Angel F. Rojas, *La novela ecuatoriana*, (Mexico, 1948), 24.

32 Estrada Ycaza, (1977:265).

escasas. En 1883, cuando la población de la ciudad era de 36.000 personas, habían 16 pequeñas "fábricas". En 1909, con una ciudad de 80.000 habitantes, habían unas 40 que producían cerveza, hielo, cigarrillos, cigarros, galletas, caramelos, fideos, escobas y pólvora. Como regla general, la industria local no compitió con los productos extranjeros: si un artículo podía ser importado, se lo importaba.³³

Algunos de los trabajadores más afortunados pudieron conseguir trabajo fijo como empleados de servicio, ya sea en restaurantes, empujando carretillas o como sirvientes. Otros encontraron empleo como trabajadores especializados, ya sea de profesores, reporteros o cajeros. Pero la mayoría solo encontró empleos esporádicos como trabajadores no especializados. Así pues, el porcentaje de trabajadores en esta clase de empleos se incrementó constantemente. La mayoría de hombres se ubicaron como jornaleros, especialmente como cacahueros -clasificando, secando y empacando el cacao- o como estibadores -acarreamos los sacos a los barcos y desembarcando los artículos importados de Europa y Estados Unidos-. Las mujeres, por su parte, generalmente se ocupaban como costureras, cocineras, lavanderas, o sirvientas.³⁴

El comercio activo de Guayaquil tuvo un efecto contradictorio en los empleos de artesanos y de la clase media, ya que al mismo tiempo creaba y eliminaba algunos de ellos. En lo que se refiere a oficios manuales, Guayaquil mantenía una variedad de oficios manuales: habían albañiles, carpinteros, carniceros, artesanos del cuero, hoja-

33 Manuel Gallegos Naranjo, *1883 almanaque ecuatoriano guía de Guayaquil* (Guayaquil, 1883); Franklin (1944:30); Compañía Guía del Ecuador (1901).

34 Debido a que la mayoría de trabajadores en Guayaquil se empleaban de acuerdo a arreglos, o en calidad de vendedores ambulantes, es difícil tener una idea precisa de la estructura ocupacional urbana. La más detallada fuente de información ocupacional son los registros policiales de detenciones. La policía rutinariamente indagaba sobre el tipo de actividad de los detenidos. Estos registros policiales, a pesar de no constituir una muestra científica, ofrecen una idea general de las actividades ocupacionales de la ciudad. Además dichos registros pueden ser contrastados con otras listas de ocupaciones. Una comparación con datos censales nos muestra que estos registros policiales presentan una estimación razonablemente acertada del tipo de ocupaciones urbanas. Por ejemplo, el censo de 1890 muestra que los artesanos hombres representan cerca de un cuarto de la fuerza de trabajo masculina. Los registros de arrestos policiales de las siguientes dos décadas nos muestran que los artesanos constituyen aproximadamente de un tercio a un quinto de la población adulta masculina. La información de los años 1897 a 1909 indica que el sector de trabajadores de servicios representó del 54% al 61% de los arrestados en Guayaquil. El sector de trabajadores que no eran de servicios totalizó del 41% al 19% de los arrestados. Trabajadores de otras ocupaciones o con actividades desconocidas equivalieron del 5% al 20% de los arrestados en este período.

El censo de Guayaquil de 1919 indicaba la ocupación de cada uno de los censados. Los registros policiales, a lo largo de la última parte del s. XIX e inicios del s. XX, enfatizaban en un crecimiento regular de la prostitución. Presidente del Concejo Cantonal (?), Censo de 1919. No existe completo el censo de 1919, lo que ha quedado son algunos registros censales, que en conjunto representarían de dos tercios a tres cuartos del total, la mayoría de lo cual se encuentra en muy malas condiciones. Puede verse también Franklin (1944: 25).

Sería falso caracterizar a los pobres marginales urbanos como "lumpenproletariado". Para una posición contraria a la nuestra ver Agustín Cueva, *The Process of Political Domination in Ecuador*, traducido por Danielle Salti (New Brunswick, 1982), 70.

lateros, herreros, fundidores, mecánicos, pintores, panaderos, peluqueros, cajistas, zapateros, impresores, sombrereros, vidrieros, sastres, plomeros, plateros, marmoleros y otros.

Pero si bien el número de trabajadores en estos empleos probablemente creció con la ciudad, el porcentaje del total de la fuerza de trabajo declinó constantemente. Por ejemplo, en 1890 habían 353 telares artesanales en la ciudad, para 1912, después de veinte y dos años de un rápido crecimiento poblacional, habían ocho menos.³⁵ Otro ejemplo de esta tendencia se encuentra en el total de arrestos policiales, los cuales parecen sugerir una declinación en el porcentaje de artesanos, aunque es posible que estas cifras reflejen solamente un cambio en la forma de aplicación de las leyes. Los registros de arrestos policiales de 1897 a 1909 muestran una disminución continua en el porcentaje de artesanos arrestados: en 1897 representaban el 41% de aquellos detenidos; en 1909 eran el 18%.³⁶ Los casi 4000 puestos de ventas al detal que la ciudad tenía en 1909, importaban del extranjero muchos artículos de consumo, como zapatos, sombreros, ropa confeccionada y pre-tinturada, y así por el estilo. El flujo permanente de bienes importados, baratos y modernos, obvió poco a poco la necesidad de contar con artesanos del viejo estilo.³⁷

Diferente fue la experiencia de las agrupaciones profesionales de cuello blanco las que crecieron en alguna medida. Debido al auge cacaotero hubo un incremento en la necesidad de profesionales: personas de cierta educación que podían proveer de personal a las oficinas privadas, a los bancos o dirigir una oficina burocrática. El número de doctores y abogados también se incrementó con el número creciente de aquellos que podían pagar sus servicios.

Los salarios de los trabajadores no especializados, que constituían la mayor parte de la población adulta, eran relativamente bajos en comparación a lo que recibían otros en la ciudad. Los hombres que trabajaban irregularmente como jornaleros ganaban unos 75 centavos por día en la década de 1880, y uno a dos sucres por día a principios del siglo siguiente. Las mujeres ganaban menos. Costureras o cocineras ganaban de cuatro a doce sucres al mes. Este dinero no alcanzaba para mucho. Una libra de manteca de cerdo y una libra de maíz costaban juntos más de lo que una costurera ganaba al día. Un par de zapatos le costaba a un trabajador un cuarto de su mensual. Aún la muerte era costosa. A veinte y siete sucres un simple entierro ya era la mitad del salario mensual. Los cuarenta a cincuenta sucres mensuales que regularmente ganaban los trabajadores, debían haber parecido poco en comparación a los 150 sucres por mes del sueldo de un profesor universitario, o de los 350 sucres del mensual de un

35 Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Informe, 1890*; Compañía Guía del Ecuador, (1909:745-762); *Guayaquil en la mano 1912: directorio del Guayaquil, Ecuador* (Guayaquil, 1912), 137-199.

36 Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Informe, 1897, 1898, 1903, 1910*.

37 Compañía Guía del Ecuador, (1909: 745-762).

juéz.³⁸ Para la mayoría de residentes de la ciudad, Guayaquil ofrecía la posibilidad de una mejor vida, mas no esa certeza.

El número de gente adinerada creció rápidamente desde 1870 a 1925. No hay duda de que el crecimiento económico de Guayaquil proporcionó fuertes ganancias. Y si bien algunos hicieron fortuna en la exportación de cacao, la mayor parte se enriquecieron con el negocio de importación.

Para un mejor análisis, los cincuenta y cinco años que median entre 1870 y 1925 pueden ser divididos en tres partes: 1870-1896, 1897-1908, y 1909-1925. En la totalidad de este período, la composición de la riqueza de las élites guayaquileñas cambió significativamente. La diversificación económica, un fenómeno común entre los comerciantes afluyentes de otras partes de América Latina, también se dio entre la élite guayaquileña. Para el último tercio de esta época, por ejemplo la mayoría de ricos tenían intereses en las ventas al detal y muchos de ellos eran dueños de pequeñas fábricas o de talleres manuales de manufacturas. Además, al fin de este período los extranjeros representaban una importante minoría en la élite comercial de la ciudad.

Se puede obtener una buena idea de la riqueza de esta élite en el primer período (desde 1870 a 1896), examinando las pérdidas comerciales declaradas luego del incendio del 5 y 6 de octubre de 1896 (fuente que hemos utilizado en ausencia de otras). El fuego destruyó por lo menos la mitad de la ciudad, acabando con todo el distrito comercial.³⁹ Aquellos que tenían algo que perder, lo perdieron en el incendio de 1896.

Las veinte y cuatro fortunas más importantes en 1896 llegaban a 100.000 sucres o más, lo que en ese entonces fue una suma considerable. Como comparación vale anotar que un profesor rural recibía solamente 240 sucres al año en 1893, y un oficial de policía ganaba 360 sucres al año en 1895.⁴⁰

Estas veinte y cuatro personas adineradas mantenían una variedad de actividades económicas. Dieciocho de los veinte y cuatro comerciantes (75%) estaban involucrados en el negocio de las importaciones que, evidentemente, era la actividad económica más importante del grupo. De los importadores, seis de ellos (33%) también obtenían dinero en las exportaciones. De los veinte y cuatro hombres adinerados, diez eran exportadores (42%). Veinte y dos de todos los miembros de la élite eran comerciantes (92%), ya sea importadores, exportadores, o ambos a la vez. Ocho hombres estaban involucrados en la banca (33%) en calidad de accionistas o sirviendo en la junta de directores de uno de los bancos de Guayaquil. Solo siete de los miembros de la élite tenían plantaciones de cacao (29%), tres de los veinte y cuatro mantenían tiendas de comercio. Para 1909, aparte de algunos miembros de esta élite que habían

38 Jenardo Barbosa, ed., *Almanaque ilustrado de Guayaquil 1907* (Guayaquil, 1907?).

39 *El grito del pueblo* (Guayaquil, 8 de octubre de 1896).

40 Guayaquil, Concejo Cantonal, *Libro de ordenanzas o acuerdos municipales expedidos por el concejo cantonal de Guayaquil, 1895*, documento No. 25; Guayaquil, Concejo Cantonal (?), *Peticiones, 1893*.

fallecido y otros que habían retornado a sus países de origen, más de la mitad, catorce de veinte y cuatro (58%) declararon poseer fortunas por valor de 100.000 sucres o más y continuaron integrando la élite porteña en el siguiente período.

ELITES ECONOMICAS 1870-1896:
HOMBRES Y EMPRESAS CON CAPITALES DE 100.000 SUCRES O MAS

Importación	18 (75%)
Exportación	10 (42%)
Banca	08 (33%)
Hacendados cacaoteros	07 (29%)
Ventas al detal	03 (13%)
Venta de seguros extranjeros	03 (13%)
Representación de líneas navieras extranjeras	03 (13%)
Delegados consulares	03 (13%)
Total de hombres y empresas	24 (100%)
Miembros de las élites que se mantienen en el período 1909-1925	14 (58%)

Los hermanos Aspiazu tenían el negocio más lucrativo de Guayaquil en 1896, con un valor de 800.000 sucres que probablemente fue en su mayor parte ganado en la siembra de cacao. Ellos que tenían la reputación de ser una de las principales familias cacaoteras del Ecuador, aunque los Aspiazu también integraron verticalmente sus intereses financieros ampliándolos a la exportación y la banca.

El primer Aspiazu que vino al Ecuador fue Julián Antonio de Aspiazu, nacido en la provincia vasca de Guipuscoa en España.⁴¹ Julián llegó al Ecuador en algún momento entre finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, y se estableció en la parroquia de Palenque del cantón Vinces, en el distrito que luego sería la provincia de Los Ríos. Julián inició su fortuna como un empleado gubernamental menor, luego como Colector de Rentas Reales en el Partido de San Nicolás en Palenque; y desde 1804 a 1817 como Teniente de Gobernador, y como Justicia Mayor en Palenque.

Un hijo suyo, José María de Aspiazu y Avilés, llegó a ser más rico que él. Al igual que su padre, José se involucró en la política. En 1830 el pueblo de Baba le eligió como alcalde. José se casó con María Rosa Coto y Chavauniz, de una rica familia propietaria de tierras desde la época colonial. José intuyó el futuro del cacao e invirtió las ganancias de los ranchos ganaderos de su esposa, en comprar las tierras vacantes de las haciendas.

La descendencia de José y María se benefició extraordinariamente de las adquisiciones de sus padres. Para 1900 los Aspiazu eran dueños de treinta grandes

41 La parte de los Aspiazus está sacada de Phillips (1985:23) y del cuadro 10. M. Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios* (Quito, 1980).

propiedades, y tal vez tenían más tierra que cualquier otra familia en la provincia de Los Ríos. El hijo de esta pareja, Pedro José Aspiazu, controlaba en 1883 doce propiedades en Los Ríos, algunas de ellas con más de 10.000 hectáreas. La hija de ellos, Mercedes, se casó con Lisímaco Guzmán, el más grande exportador individual de cacao en el Ecuador.

El más representativo miembro de la élite en este primer grupo de años (1870-1896) fue Juan Kruger. De origen alemán, Kruger fundó en Guayaquil en 1883 un pequeño negocio de importación ferretera. Para 1896 había ya expandido sus posesiones, representando a línea marítimas y vendiendo seguros alemanes para incendios. Kruger llegó inclusive a ser dueño de una hacienda de cacao: la "San Remo". Su fortuna era de 100.000 sucres en 1896.

La mitad de los veinte y cuatro integrantes de esta élite se habían diversificado, en términos económicos. De los otros doce restantes, nueve trabajaban exclusivamente como importadores. Para este primer período (1870-1896) el modelo que emerge es el de una élite de comerciantes especialmente importadores.

Pasemos ahora a examinar el período 1897-1908. Hacia 1901 los bancos, los importadores y los exportadores tuvieron la mayor cantidad de activos de capital en Guayaquil (ver cuadro 11). Si bien no es sorprendente que los bancos tengan gran cantidad de dinero, lo que resulta interesante anotar es la magnitud de las fortunas *personales* diversificadas de los miembros de la élite comercial. Los comerciantes, tanto importadores como exportadores, tenían casi los mismos capitales que todos los bancos juntos en Guayaquil (13.260.000 sucres de los comerciantes y 13.618.000 sucres de los bancos).

Claro que las posesiones agrícolas constituían un capital importante, pero proveían poco capital *líquido*. Una cosa es ser propietario de una hacienda y otra distinta es tener dinero en efectivo para una disposición inmediata. En términos de la riqueza total de la ciudad, una desagregación de las fortunas en 1901 muestra que el patrón de enriquecimiento identificado anteriormente en la élite sigue vigente: para el comerciante interesado en acumular un capital líquido, el dinero estaba en la importación.

Los años de 1897 a 1908 trajeron una expansión continua y una mayor diversificación en las posesiones de la élite. Para 1903 el número de fortunas de 100.000 sucres o más, se habían incrementado de veinte y cuatro a treinta y siete.⁴² Treinta de los treinta y siete eran comerciantes, ya importadores, exportadores o ambos a la vez (81%), casi en la misma proporción que en el primer período. Nuevamente, la mayoría de comerciantes eran importadores, y menos de la mitad involucrados en las exportaciones. En un modesto incremento desde 1896, casi la mitad de la élite tenía intereses en la banca. Al igual que en el primer período, la agricultura no era la principal fuente

42 Hasta el decenio de 1920, el sucre permaneció estable en su valor, su poder de compra no se había erosionado por la inflación.

de riqueza. Solamente once de los treinta y siete tenían importantes posesiones de cacao. Por supuesto, esto no significa que no había dinero en la siembra del cacao. Lo que queremos señalar es que menos de un cuarto de la élite de Guayaquil de 1897 a 1908, habían hecho su fortuna de esta manera. Finalmente, una nueva fuente de riqueza apareció en el segundo período (1897-1908). Seis de los treinta y siete hombres (16%) eran dueños de pequeñas fábricas.

ELITES ECONOMICAS 1897-1908:
HOMBRES Y EMPRESAS CON CAPITALES DE 100.000 SUCRES O MAS

Importación	28 (76%)
Exportación	14 (38%)
Banca	17 (46%)
Propietarios de fábricas	06 (16%)
Hacendados cacaoteros	11 (30%)
Venta de seguros extranjeros	12 (32%)
Representación de líneas navieras extranjeras	06 (16%)
Ventas al detal	02 (05%)
Delegados consulares	10 (27%)
Miembros de la Cámara de Comercio	25 (68%)
Total de hombres y empresas	37 (100%)

Entre 1897 y 1908 los más adinerados eran nuevamente los Aspiazu. Los hermanos Aspiazu tenían 800.000 sucres en capital. Para este período habían añadido a sus actividades económicas la venta de una compañía alemana de seguros. Aunque seguían concentrados en la producción y exportación del cacao.

La fortuna más típica de Guayaquil en el período en cuestión fue la de Enrique Rohde. En 1880 funda en Guayaquil una firma de exportación e importación. En 1901 había acumulado 400.000 sucres de capital y para 1903 tenía 500.000 sucres. Rohde también poseía una línea de botes a vapor para ríos, una pequeña fábrica que hacía jabón y velas, una fábrica de cardadura de algodón, vendía seguros contra incendios para la Phoenix Insurance Company, representaba a líneas marítimas alemanas en el Ecuador, prestaba servicio como alto funcionario en dos bancos (el Banco del Ecuador y el Banco Territorial), y mantenía un cargo como principal ejecutivo en la Cámara de Comercio. Como se puede ver la fortuna de Rhode fue el resultado de la diversificación de actividades económicas.

De todos los miembros de la élite en el segundo período, un tercio tenía fuertes relaciones con el exterior. Los importadores frecuentemente representaban a firmas de seguros extranjeras (en el incendio de 1896 quebraron la mayoría de aseguradoras ecuatorianas), actuaban como cónsules de uno o más países extranjeros (una posición de no poca utilidad ya que los cónsules tenían acceso a una privilegiada información comercial), o vendían espacio de carga en los buques extranjeros.⁴³ De este modo, la

43 Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Informe, 1897*; U.S., Department of State, Consul in

élite guayaquileña incluía un fuerte componente extranjero, principalmente europeo. Esta es una modalidad que se ha identificado en América Latina en casi todo el siglo diecinueve.⁴⁴ Los comerciantes extranjeros mantenían importantes lazos con sus países de origen, especialmente los lazos comerciales. También estos extranjeros tenían generalmente un conocimiento más cercano de los mercados de ultramar, y disfrutaban de un acceso más fácil a los seguros europeos, las líneas de navegación y las fuentes de crédito.

Ricos negociantes de otras naciones latinoamericanas, de los Estados Unidos o Europa, encontraron aceptación en los altos círculos de Guayaquil. Matrimonios con la élite local, especialmente de los alemanes, no fueron raros.⁴⁵ Por supuesto, no todos los inmigrantes siempre fueron bien recibidos. Los dos comerciantes chinos que aparecen en la lista de guayaquileños ricos en el período 1897-1908, por ejemplo, encontraron menos aceptación. Un vistoso libro de 1920 que promovía el comercio de Guayaquil, señalaba que “todo el territorio del Ecuador ofrece un amplio campo para inversionistas a todas las razas (con la excepción de la mongólica)”.⁴⁶ Los mercaderes chinos (y luego los sirios) no se asociaron a la Cámara de Comercio, ni tampoco podían esperar ingresar en el prestigioso Club de la Unión.

El tercer período, 1909-1925, trajo algunos cambios importantes en el tamaño y composición de la élite económica guayaquileña. Si los comerciantes dominaban este grupo con fortunas de 100.000 sucres o más en 1909, un nuevo grupo de mercaderes con una riqueza moderada había alcanzado los puestos inferiores de la mitad de la lista. Sin embargo, siete personas con dilatadas inversiones en el comercio de exportación e importación seguían dominando. Los comerciantes, especialmente los importadores, conformaban el grupo individual más grande de la élite en este período, si bien los comerciantes minoristas habían llegado a tener casi igual importancia. Su número había crecido, desde dos en el período anterior, a treinta y ocho (63%) miembros de la élite en el tercer período. La propiedad de fábricas, generalmente algo más grandes que los talleres manuales de manufacturas, llegó también a ser una manera posible de alcanzar opulencia. Un sexto de la élite era propietaria de industrias o de talleres manuales de manufacturas.

Guayaquil Alexander McLean, “Annual Report for 1879”, January 24, 1880, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 5, Record Group 59.

- 44 Eugene W. Ridings, “Foreign Predominance among Overseas Traders in Nineteenth-Century Latin America”, *Latin American Research Review* 20 (1985): 3-27; June E. Hahner *Poverty and Politics. The Urban Poor in Brazil, 1870-1920* (Albuquerque, 1986), 23, 82, 140.
- 45 Weinman (1970:137, 196, 314) anota que “los importadores extranjeros... se casaron con nativos y su progenie rápidamente incorporó las costumbres locales”. The South American Development Company to the United States Department of State, 21 May 1918, in U. S., Dept. of State, “Report”, May, 1918, General Records of the Dept. of State relating to the political affairs in Ecuador, 1910-1929, Record Group 59.
- 46 J. J. Jurado Aviles, ed., *El Ecuador en el centenario de la independencia de Guayaquil* (New York, 1920), 52.

ELITES ECONOMICAS 1909-1925:
HOMBRES Y EMPRESAS CON CAPITALES DE 100.000 SUCRES O MAS

Importación	29 (48%)
Exportación	22 (37%)
Banca	18 (30%)
Ventas al detal	38 (63%)
Hacendados cacaoteros	11 (18%)
Propietarios de fábricas	09 (15%)
Delegados consulares	03 (05%)
Venta de seguros extranjeros	01 -
Representación de líneas navieras extranjeras	01 -
Total de hombres y empresas	60 (100%)
Fortunas presentes en períodos anteriores	24 (40%)

(N.E. Para una visión de conjunto de los tres períodos ver cuadro 10).

Los negocios de Lisímaco Guzmán e Hijos, con un capital total de 1.000.000 de sucres, lideraban la lista de la élite en el período 1909-1925. Siendo el principal exportador de cacao en esta época, Guzmán había diversificado ampliamente su fortuna luego de haber conformado la sociedad López y Guzmán en 1880. Guzmán compró y vendió letras de crédito, representó a líneas marítimas y compañías de seguros foráneos, vendió productos importados en el interior del país, tenía un cargo en la junta de directores del Banco del Ecuador, y especuló con inmuebles urbanos.

Un ejemplo representativo del nuevo grupo de comerciantes minoristas fue Adolfo Poppe, un inmigrante alemán. Poppe llegó a Guayaquil y estableció una importante empresa, así como un almacén de sombreros, ropa confeccionada y perfumes. Para 1909 había acumulado una fortuna de 250.000 sucres. Diez años más tarde, en 1920, había retornado a Europa.

La élite guayaquileña no se dividió en fracciones de clase basándose en sus diferentes formas de riqueza.⁴⁷ Guayaquil era muy pequeña y el campo de oportuni-

47 Quintero (1983), sostiene que la emergente élite comercial guayaquileña se dividió en dos fracciones de clase claramente identificables y encarnizadamente antagónicas, agrupadas en los dos principales bancos de la ciudad, el Banco del Ecuador (de los importadores) y el Banco Comercial y Agrícola (de los exportadores y plantadores).

En 1901 hubo cuatro bancos principales en Guayaquil: el Banco del Ecuador (BE) y su institución hipotecaria el Banco Territorial (BT), de un lado; y el Banco Comercial y Agrícola (BCA) y su institución hipotecaria, el Banco de Crédito Hipotecario (BCH), por el otro. Cada banco tuvo diecisiete o dieciocho altos ejecutivos -entre directores, subdirectores, comisarios, subcomisarios, presidentes y gerentes- totalizando en conjunto 69 puestos, ocupados por 47 personas. 20 de estos (43%) fueron funcionarios de uno o más bancos a la vez, configurando un impresionante superposición de intereses. Si contamos en un mismo grupo a las oficinas bancarias matrices y a sus ramificaciones, encontramos que un tercio de los funcionarios del BCA y del BCH estuvieron asociados con el supuesto grupo rival del BE y BT. Si miramos desde el ángulo opuesto encontramos

dades económicas era muy estrecho. La única fuente de rivalidad que posiblemente hubiera existido, la de los nacientes industriales contra los importadores de productos extranjeros, nunca tuvo un comienzo. Como muchas ciudades de América Latina en esta época, Guayaquil hizo poco por industrializarse, y si algo se desarrolló fue de forma no sofisticada. Las "fábricas" de Guayaquil no tenían labores complicadas y la mayoría del trabajo era hecho a mano. Gran parte de la industria englobaba las artesanías nativas, como el tejido de sombreros de paja, o bien producía artículos que no podían ser fácilmente importados, ya sea electricidad, adoquines o hielo. La industria guayaquileña operaba en el territorio que dejaba libre el comercio de las importaciones. Además, los fabricantes podían oponerse a los comerciantes ya que, muy a menudo se trataba de las mismas personas.

En el período de 1870 a 1925, la élite económica de Guayaquil no solo estaba conformada por los sembradores de cacao o los grandes propietarios de haciendas. De hecho, muchos dueños de propiedades en el campo tenían un limitado capital líquido. Por ejemplo, en 1909 nadie en las provincias de El Oro, Esmeraldas o Los Ríos tenía, por lo menos, un capital líquido de 100.000 sucres.⁴⁸ Además, muchos propietarios

que más de un tercio de los ejecutivos del BE y del BT sirvieron en los directorios del BCA o del BCH. Por lo tanto uno puede concluir que resulta demasiado simplista inferir de estos supuestos grupos bancarios distintas fracciones de clase, como propone Quintero. Esto no significa que no hayan existido pugnas al interior de las élites, algunos grupos fueron enemigos de otros, y todos compitieron entre sí. El punto que quiero destacar es que las pugnas económicas no llevaron a la formación de fracciones de clase claramente identificables.

De ordinario nosotros suponríamos que la competencia entre fracciones de clase burguesa se asentaría en algo más sustancial que conflictos bancarios. Esto es, que si hubiera existido fracciones de clase burguesa habría sido necesario que cada una de ellas estuvieran conectadas a diferentes formas de extracción de excedente claramente identificadas: por ejemplo, comerciantes versus industriales, o agricultores frente a ambos grupos. Sin embargo, ningún patrón parecido emerge del caso de Guayaquil. Y en realidad la situación fue más bien al revés. De las élites del período 1909-1925, aquellos vinculados con la banca tuvieron intereses en diferentes campos: importación, exportación, negocios al por menor, e industria ligera.

La élite Guayaquileña -con la excepción de chinos y sirios- fue un grupo homogéneo con intereses económicos superpuestos.

FUNCIÓNARIOS BANCARIOS EN 1901, VÍNCULOS CON OTROS BANCOS (BCA y BCH: BE y BT)

Grupos	Funcionarios	Vínculos con el BCA o BCH	Vínculos con el BE y BT/BCA
BCH & BCA	31	-	10 (32%)
BE & BT	26	10 (38%)	-
Total	47		

Fuente: Ecuador, Gobernador, *Informe 1901*, 134-139

48 Compañía Guía del Ecuador (1901: 517-518, 545-546, 1303) No todos los grandes productores de cacao se vinculaban fuertemente con el comercio. Los Puga, Acevedo, Aguirre, Durán Ballén, Buenaventura Burgos, Gómez y Robles tuvieron débiles vínculos con la actividad comercial de la ciudad. De otro lado, algunos comerciantes compraron haciendas cacaoteras. Juan Kruger es el más

mantenían deudas. De allí que solo los más ricos podían permitirse el lujo de trasladarse a la ciudad.

En suma, desde 1870 a 1925, mientras la ciudad se iba expandiendo, los comerciantes se hicieron más ricos e inteligentemente protegieron sus fortunas participando en otras actividades económicas. Algunos propietarios de tierras se vincularon con la banca, la exportación cacaotera, y el comercio en la ciudad. Muchos exportadores reinvertieron sus ganancias en la economía doméstica. Así, para el último tercio de esta época (1909-1925) las ventas minoristas llegaron a ser la principal actividad económica extra de la élite. Los comerciantes arreglaban las ventas a ultramar de los sembradores de cacao, y también importaban artículos europeos y norte americanos que se los vendían en almacenes y calles de la ciudad. Algunas fábricas surgieron, pero la mayoría eran pequeñas y primitivas, Guayaquil era todo un almacén debido a la diversificación que había hecho la élite de comerciantes. Guayaquil desarrolló una economía relacionada sobretudo con la exportación y con los servicios que ella requería. Por lo tanto sus élites económicas se conformaron por importadores, exportadores, comerciantes minoristas y hacendados.

El tamaño relativamente pequeño de Guayaquil permitió a la élite económica la posibilidad de conocerse unos a otros. Conforme sus intereses económicos se interrelacionaban, lo hacían sus intereses sociales. Otro aspecto interesante de esta élite económico-social, radica en el hecho de que la élite costeña no se mezcló con la aristocracia serrana.⁴⁹

III. POLITICA

De forma paralela a su creciente rol comercial, la región de la Costa obtuvo una mayor participación en la distribución del poder político nacional. Sin embargo, esto no significó que la costa pudiera imponer su dominio político sobre el país. Más bien, el conflicto regional que hasta 1870 había caracterizado la política ecuatoriana siguió su curso, conflicto en el cual Guayaquil y la costa experimentaron una variedad de frustraciones políticas.

Para comprender la política guayaquileña es necesario tener en cuenta lo que se podría llamar la cultura política del Ecuador.⁵⁰ Hacia fines del siglo diecinueve y

notorio ejemplo de esto. Sin embargo, este tipo de integración económica (comerciantes adquiriendo haciendas cacaoteras) no fue muy común. Por lo tanto, la élite urbana diversificada incluía a algunos, no a todos, de los más importantes productores cacaoteros del litoral. Los más grandes productores como los Seminarios y Aspiazus sí se habían diversificado.

49 Weinman (1970:19, 76); Gregory J. Kasza, "Regional Conflict in Ecuador: Quito and Guayaquil", *Inter-american Economic Affairs* (35 (Autumn 1981): 23, 38.

50 La discusión sobre la política ecuatoriana y las finanzas públicas se basan en: Rodríguez (1985); David W. Schodt. *Ecuador: an Andean Enigma* (Boulder, Colorado, 1987); Frank MacDonald Spindler, *nineteenth Century Ecuador: An Historical Introduction* (Fairfax, Virginia, 1987); Georg

comienzos del veinte, no se puede encontrar en la vida política ecuatoriana ni ideologías claramente articuladas ni partidos fuertes y bien disciplinados. Los llamados principales partidos políticos: liberales y conservadores, raras veces producían líderes de sus propias filas. Más bien, hombres audaces y emprendedores usaron estas organizaciones como vehículos de sus ambiciones políticas. Los que dominaron la vida pública ecuatoriana fueron militares autoritarios y personalistas.

Estos líderes carismáticos, junto a sus seguidores, combatieron recurrentemente por el control del gobierno nacional. Esto significó que la mayoría de las administraciones se preocuparan principalmente de la primera tarea de cualquier gobierno: la de mantenerse en el poder. Sitiados por violentos enemigos, los líderes de turno se vieron obligados a asfixiar la libre expresión política y a manipular las elecciones. Viendo la inutilidad del cambio electoral, los adversarios no encontraron otro recurso que la acción armada. Como resultado, el Ecuador fue perturbado por un ciclo de incasantes "revoluciones" insubstanciales.

Una parte importante de esta inestabilidad política fue que la economía ecuatoriana no pudo generar suficiente empleo para los hijos de la clase media y alta del país. Dadas las escasas oportunidades comerciales, especialmente en la económicamente retrasada sierra, estos jóvenes frustrados vieron a menudo la revolución como una posibilidad de conseguir trabajo.

Otro serio problema que condicionó la cultura política del Ecuador fue la pobreza del erario. Las frecuentes guerras civiles paralizaron el comercio, destruyeron las propiedades, e impidieron un eficiente cobro de impuestos. Además, el Ecuador de ese entonces fue un país relativamente pequeño, sin industrias y pobre. No es de extrañarse, entonces, que estuviese permanentemente paralizado por la falta de dinero.

Los gobiernos ecuatorianos agravaron aún más esta situación porque no supieron administrar el cobro de los impuestos. Como en la mayoría de países, los ricos lograron evitar el pago, especialmente al impedir la imposición de un impuesto directo. En su lugar, los gobiernos buscaron ingresos en la aduana de Guayaquil. Desafortunadamente el sistema de impuestos aduaneros fue de una inmensa complejidad. El código enumeraba derechos de aduana del más diverso monto para una infinidad de bienes importados. Muchos artículos pagaban dos, tres, o más derechos especiales, cada uno de los cuales era cobrado individualmente. Algunos artículos eran evaluados por peso, otros por tamaño, otros por número, algunos por valor, y otros por una combi-

Maier, "Presidential Succession in Ecuador: 1860-1968", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 13 (July-October 1971): 475-509; Hurtado (1977) Fredrick B. Pike, *The United States and the Andean Republics: Peru, Bolivia, and Ecuador* (Cambridge, 1977); Magnus Mörner, *The Andean Past: Land, Societies, and Conflicts* (New York, 1985); Weisman (1970); Richard Lee Milk, "The Growth and Development of Ecuador's Worker Organizations". Ph. D. dissertation, Indiana University, 1979; Cueva (1982); Quintero (1983); Oswaldo Albomoz Peralta, *Ecuador: luces y sombras del liberalismo* (Quito, 1989); Enock (1919) and y Edwin E. Erickson, *Area Handbook for Ecuador* (Washington D.C., 1966).

nación de estos y otros métodos. Al tanto de estos problemas, el Congreso repetidamente ajustaba y alteraba el código de impuestos en un esfuerzo por mejorarlo pero solo logró aumentar la confusión. Las mercaderías se apilaban en los muelles y se podían en las bodegas, mientras que importadores y aduaneros trataban de balancear juguetonamente sus libros de cuentas. Como resultado hubo interminables riñas cuando cada uno trataba de aplicar el código, tan confuso que probablemente nadie en realidad llegó a entenderlo. Muchos comerciantes evitaron todo este rompecabezas al pasar de contrabando sus mercaderías.

Para cobrar y mantener control sobre los impuestos aduaneros, el gobierno empleaba a unos pocos burócratas y funcionarios. Con un escaso entrenamiento poco podían hacer contra un código tan enrevezado. Peor aún, cada nuevo gobierno despedía a la mayoría de empleados de la anterior administración y ponía a los suyos, perdiendo en este proceso algunos funcionarios veteranos que al menos entendían algo de este código. Este sistema de patronazgo determinó obstáculos en el cobro, ya que frecuentemente los burócratas veían su cargo como una oportunidad para su propio enriquecimiento.

Corto de fondos, el gobierno se encontró a menudo sin poder cancelar su rol de pagos, con salarios atrasados que algunas veces tenían años de espera. En ocasiones el gobierno pagaba a sus empleados con títulos de tierra o con bonos. Estos papeles raras veces se comerciaban en su valor declarado, y a veces el propio gobierno se negaba a aceptarlos. Los empleados gubernamentales, sin otra oportunidad, tenían que deshacerse de estos papeles a un gran descuento para obtener dinero en efectivo. La pobreza de los funcionarios públicos hizo poco para alentar su honestidad.

Dada la falta de una burocracia adecuadamente preparada, el gobierno tenía que contratar personas para recolectar los impuestos. Los recaudadores del impuesto de aguardiente, por ejemplo, negociaban honorarios con el gobierno por el derecho a recaudar este tributo, consiguiendo ganancias en cualquier cobro que sobrepasase esos honorarios. El gobierno no tenía la menor idea de la cantidad de dinero que el recaudador recogía.

Para completar este cuadro desalentador, los gobiernos ecuatorianos emplearon gran parte de sus ingresos desordenadamente. El temor casi constante de un desafío interno militar, forzó a las sucesivas administraciones a utilizar los escasos recursos que tenían a disposición en cuestiones militares. Para mantenerse en el poder algunos gobiernos alzaron el salario a los oficiales de más alto rango. Cuando, de todas maneras, estallaba la guerra civil el costo del conflicto drenaba fuertemente las arcas del erario.

Con la expansión de la economía cacaotera a finales del siglo diecinueve y principios del veinte los ingresos nacionales aumentaron considerablemente. Ansiosos de dar buen uso a estos nuevos recursos, los gobiernos ecuatorianos lanzaron muchos proyectos ambiciosos de obras públicas como líneas férreas, carreteras, puentes o proyectos hidráulicos. Muy frecuentemente, sin embargo, estos programas no fueron eficazmente coordinados a nivel nacional. El Congreso formulaba un gran número

de proyectos que confiaba a numerosas juntas autónomas para su aplicación. Cada una de ellas tenía fuentes especiales de rentas públicas determinadas para su uso. Típicamente esto involucraba un recargo en un particular artículo de importación, o algunas veces un impuesto adicional en la exportación del cacao. Cada junta autónoma guardaba celosamente su jurisdicción. El presidente y sus asesores no podían controlar estas juntas, ni podían tampoco exigir una revisión de sus presupuestos. La mitad o más de las rentas ecuatorianas por impuestos fueron directamente a estas juntas autónomas.

Si las juntas autónomas hubieran actuado satisfactoriamente, la carencia de un control central no hubiera sido un serio problema. Pero estas juntas completaron muy pocos de sus proyectos. En 1905, por ejemplo, menos del 16% de los 346 proyectos de obras públicas se hallaban en ejecución.⁵¹ Algunas veces las rentas asignadas pudieron cubrir solo los costos administrativos de la junta, sin que quede nada para las construcciones propiamente dichas. Las juntas especiales fueron una respuesta al problema del regionalismo en el Ecuador y a la fuerte demanda de un control local. Sin embargo, como un sistema de administración, las juntas autónomas resultaron ser por lo general anti-económicas e inefectivas.

Las dificultades que tuvieron los gobiernos ecuatorianos en el cobro de rentas y en la administración de sus gastos tuvieron otras repercusiones fiscales inclusive durante el periodo cacaotero. Una de ellas fue el problema de la deuda pública. Debido a que el Ecuador desde tiempo atrás no había pagado su deuda externa, no pudo atraer durante el periodo que nos concierne a prestamistas extranjeros para cubrir su creciente déficit. Ante esta situación, el gobierno nacional no tuvo más alternativa que recurrir a los bancos guayaquileños (el Banco del Ecuador y el Banco Comercial y Agrícola), ya que en el país solo la economía exportadora cacaotera de la Costa generaba un capital líquido disponible. Por su parte, los bancos costeños no estaban en condiciones de negar los repetidos requerimientos de préstamos que hacía el gobierno nacional puesto que el poder central regulaba la actividad bancaria, aprobaba o desechaba títulos y accionaba las emisiones de moneda. Si la política monetaria del país llegó a ser desordenada y defectuosa, los banqueros de Guayaquil no fueron los únicos responsables.⁵²

Para completar nuestra caracterización de la cultura política ecuatoriana entre 1870 y 1925 es necesario decir dos palabras sobre el conflicto regional. El regionalismo para nosotros tal como se dio en el Ecuador decimonónico fue "la expresión política de la división y el aislamiento impuestos por la geografía".⁵³ Contado en dos por algunas de las montañas más altas del mundo, los enormes Andes, y dividido por profundas diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales, el Ecuador ha

51 Rodríguez (1985:95).

52 Julio Estrada Ycaza, *Los bancos del siglo XIX* (Guayaquil, 1976).

53 Rodríguez (1985:29-34).

carecido históricamente de un fuerte sentido de conciencia nacional. La gente de la costa y de la sierra se miraban uno al otro con profundo desprecio y mutuo recelo. La mayoría de ecuatorianos viajaba muy poco fuera de sus provincias nativas y por ello tuvieron la tendencia a definir sus intereses en términos de su hogar, de su parentela, de su localidad o de su región. Dadas estas circunstancias el "nacionalismo" tuvo poco significado.

La Sierra, particularmente Quito, había sido la sede de la élite colonial. Como tal se propuso dominar políticamente al Ecuador republicano. Esta vocación, empero, se estrelló contra las aspiraciones guayaquileñas. Provista de un espíritu de independencia, Guayaquil aspiró a gobernarse por su cuenta. Este espíritu provino de su experiencia histórica particular. En 1804 la corona separó la administración militar y religiosa de Guayaquil de la Audiencia de Quito y lo anexó al Virreynato del Perú. Cuando Guayaquil cortó esos lazos en 1820 se convirtió en una ciudad-estado independiente y consiguió su separación de España antes que las provincias serranas. Desde este momento en adelante el Municipio de Guayaquil afirmó repetidamente su preferencia por la autonomía.⁵⁴

A más de la experiencia histórica, diferencias culturales dividieron al Ecuador decimonónico. Para los blancos de la Sierra, los montuvios de la Costa -parte europeos, indios y negros- eran prueba viviente de los malos efectos de la mezcla racial. Los serranos, además despreciaban a los costeños a causa de su craso materialismo y de sus laxas actitudes religiosas.⁵⁵ Los costeños replicaban que los serranos eran "longos", un término insultante utilizado para referirse a indios destinados al servicio doméstico.⁵⁶

Esta fragmentación nacional fue reforzada a otros niveles. Las relaciones de producción y la orientación del mercado, por ejemplo, se desarrollaron por caminos muy diferentes en la Sierra y en la Costa. Mientras la región serrana contaba con una fuerza de trabajo compulsiva y numerosa, que producía artículos de primera necesidad para consumo interno; la región costeña prosperó bajo un sistema de una mano de obra libre y asalariada que producía para el comercio de la agro-exportación.

La falta de caminos que unieran la Costa a la Sierra contribuyó a marcar esta segregación regional: un viaje podía tomar semanas durante la estación seca; mientras que en la época de lluvias el viaje se hacía imposible. Aún la terminación del ferrocarril nacional en 1908 fracasó en proveer una transportación barata. La línea del tren, plagada de derrumbes y de daños, casi nunca tuvo ganancias a despecho de sus altas tarifas. Como consecuencia, las familias principales y los dueños de importantes nego-

54 Gregory Kasza (1981:15,16) Michael T. Hamerly, "A Social and Economic History of the City and District of Guayaquil During the Late Colonial and Independence Periods", Ph. D. Dissertation, University of Florida, 1970, 4-5.

55 Kasza, (1981: 14, 19).

56 Kasza, (1981:22); Patria, (Guayaquil) 1917-1918; Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Informe. 1897, 1898*; Erickson et. al., *Area Handbook*, 149.

cios en las regiones norte y sur de la Sierra, establecieron lazos comerciales con las regiones colindantes de Colombia y Perú respectivamente y no con el litoral ecuatoriano.

Se ha dicho que el Ecuador “menos que una nación, [fue] una serie de regiones débilmente articuladas”. Esto determinó que cualquier ecuatoriano con interés en la política nacional, dirigiera su energía al beneficio casi exclusivo de su lugar natal.⁵⁷ En estas circunstancias primaron los intereses locales mucho más que los nacionales.

He aquí los aspectos principales de lo que hemos llamado la cultura política del Ecuador decimonónico. Hemos enfatizado los problemas fiscales y el conflicto regional porque estos son los más relevantes para una mejor comprensión de un aspecto de la vida política de la ciudad de Guayaquil que queremos destacar. En efecto lo que vamos a tratar en el resto de este trabajo no es la política nacional de la región costeña. Puesto que ya existe una importante literatura sobre la Revolución Liberal, lo que queremos hacer más bien es caracterizar una actitud que condicionó fuertemente las relaciones de Guayaquil con la Sierra y con el poder central durante el segundo boom cacaotero. Nos referimos al resentimiento que tuvieron las autoridades locales respecto al uso que los gobiernos ecuatorianos hicieron de las rentas aduaneras.

En páginas anteriores hemos dicho que los impuestos de importación y de exportación generaban casi todas las rentas públicas. En efecto, para 1889 el país ya había abolido el tributo de indios y el diezmo en la producción agrícola, y no quedaba ningún impuesto significativo en la Sierra. Entre 1895 y 1925 los impuestos de aduana oscilaron entre el 53% y el 81% de los ingresos estatales. La mayor parte de este dinero vino de la provincia del Guayas (de 84% al 97%), y el resto provino de las otras provincias costeñas.⁵⁸ Empero, estos fondos fueron utilizados en pagar las altas cuentas del gobierno nacional en Quito y las de la Sierra dejando a un lado los intereses vitales de la ciudad que los había generado.

Algunos ejemplos del tratamiento discriminatorio que sufrió Guayaquil son los siguientes. En 1887 un colegio masculino en Guayaquil, el Colegio Nacional de San Vicente, tenía para su soporte financiero los réditos del 3.5% del impuesto aduanero. Una escuela en la ciudad de Cuenca, mientras tanto, recibía los ingresos del 4.5% de ese mismo impuesto.⁵⁹ En 1903 el dinero de Guayaquil se utilizó para construir un taller escolar, un colegio para señoritas, una escuela de arte, y una nueva oficina para el gobernador en Azogues.⁶⁰ Los políticos guayaquileños no cuestionaron la validez de estos proyectos, lo que ellos sostuvieron fue que la Sierra y no la Costa tenía que pagar por ellos. Otro ejemplo de discriminación fue el que por algunos años Guayaquil

57 Rodríguez (1985: 54, 45); Kasza (1981:3-41).

58 Rodríguez (1985: 104, y Appendix B. y *passim*). También ver Conniff (1977: 385-410). Luis Alberto Carbo, *Historia monetaria y cambiaria del Ecuador* (Quito, 1978).

59 Ecuador, Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores, *Informe, 1887*, “Report of the Sub-director of Education of Guayas Province, May 3, 1887”.

60 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe, 1903*, “Report on Public Works”.

no recibió fondos del gobierno nacional para obras públicas.⁶¹

Este estado de cosas dió como resultado serias disputas inter-regionales. Las élites políticas en cada región -la tradicional y autárquica oligarquía terrateniente de varios sectores de la Sierra, y los comerciantes nacionales y los grandes hacendados de la Costa- trabajaron asiduamente en la defensa de sus intereses para lo cual buscaron hacerse del control del gobierno nacional con el objeto de usar su poder y sus recursos para beneficio propio.

La unidad podía haberse conseguido en el país si un solo y poderoso bloque de cualquiera de las regiones, hubiera tenido el poder suficiente para imponer su visión política nacional. Pero este no fue el caso en Ecuador puesto que la correlación de fuerzas entre las regiones en contienda, Sierra y Costa, se mantuvo en equilibrio.⁶² En efecto, a pesar del crecimiento económico de la Costa, Quito y la Sierra siempre demostraron ser lo suficientemente fuertes como para conseguir una gran porción de las rentas recaudadas en Guayaquil. Quito, el asiento del gobierno desde la época colonial, tenía a su lado la ventaja de la historia. Más aún, a pesar de toda la expansión demográfica costeña, la Sierra mantenía una población mucho más numerosa. Conducida por una firme y antigua élite con considerables recursos sociales y económicos, la Sierra podía responder rápidamente a cualquier desafío costeño, reclutando indios y alistando ejércitos. De este modo, el empeño de la élite guayaquileña de velar por el progreso de su ciudad se vió comprometido por la realidad política y fiscal impuesta por el regionalismo ecuatoriano.

Hasta aquí hemos analizado el resentimiento de Guayaquil en términos generales, ahora queremos focalizar esta problemática desde el punto de vista de la municipalidad de Guayaquil.

Esta municipalidad, como veremos a continuación, carecía de rentas adecuadas durante el período que nos concierne. La porción más grande de fondos para esta institución provenía de los impuestos a las importaciones y exportaciones.⁶³ El Municipio consiguió otras fuentes de financiamiento en derechos por agua potable, alumbrado y aseo de calles, permisos de ventas en el mercado municipal, impuestos a los licores y venta de tierras municipales. Sumas más pequeñas se obtuvieron de derechos por medición de terrenos, de la casa de rastro, del uso del muelle, y del alquiler de espacio en las oficinas públicas, como también de impuestos a las ventas ambulantes, a los vehículos de ruedas, a la carne y al tabaco.⁶⁴

Las rentas municipales de Guayaquil crecieron más rápidamente que las rentas nacionales. En 1871 el presupuesto nacional de 2.5 millones de sures había sido

61 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe*. 1885.

62 Ver Patricio Martínez. *Las raíces del conflicto* (Guayaquil, 1979), 60-62, citado en Enrique Ayala Mora, ed., *Nueva Historia del Ecuador*. vol. 7. época republicana I, (Quito, 1983), 180.

63 Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe*, 1892, 33; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal (?), *Balance de la contabilidad municipal*, 1910, no. p. Ns.

64 Guayaquil, Concejo Cantonal (?), *Gaceta municipal*, 1908, 207-208.

treinta y siete veces más grande que el presupuesto municipal de Guayaquil de 68.000 sucres, pero para 1919 el presupuesto nacional de 15.2 millones de sucres fue solo seis veces mayor que el presupuesto municipal de 2.5 millones de sucres. En otras palabras, desde 1871 a 1919 el presupuesto municipal creció de un 3 % a un 16 % respecto del presupuesto nacional, mientras que la población de la ciudad solo creció del 3 % a un 5 % del total nacional. Las rentas per cápita de la ciudad aumentaron de 4.5 sucres en el decenio de 1870 a 14.7 sucres en la década de 1900, un incremento del 320 %, mientras que las rentas del gobierno nacional aumentaron de 3.4 sucres en la década de 1870 a 9.7 sucres para los 1900, un aumento de un 290 %.⁶⁵

En Guayaquil las rentas municipales generalmente crecieron más rápido que la población. El total de estas rentas aumentó de 68.00 sucres en 1871, cuando la ciudad tenía una población de unas 20.000 personas, a 2.5 millones en 1919 cuando la ciudad contaba con alrededor de 100.000 personas. Mientras la población aumentó cinco veces más, los recursos de la ciudad crecieron treinta y cinco veces más. En la década de 1880 la población creció a un ritmo anual de 5.5 %, mientras que los recursos de la ciudad crecieron a un ritmo del 12 % anual, es decir dos veces más rápido. En la década de 1890 la población de Guayaquil aumentó en una tasa de 3.3 % cada año, mientras que los recursos municipales declinaron en un 11 % al año, es decir tres veces más rápido. En la primera década del siglo XX, la población de Guayaquil se incrementó en una proporción del 3.3 % cada año, mientras que los recursos municipales más bien decrecieron en una proporción cercana al 2.5 % al año. Y en la década de 1910 a 1920 la población de la ciudad creció a un ritmo de un 1.9 % al año, mientras que sus recursos crecieron un 8.6 % anualmente, casi cuatro veces más rápido que la población.⁶⁶

Las escuelas, que eran financiadas tanto por impuestos nacionales como

65 Ecuador, Gobernación de Guayas, *Informe, 1877*, 24; Guayaquil, Presidente del Consejo Municipal, *Informe, 1887, 1889*, 17, 43-62, 1892, 31, tables S-U, 1919, 10, xxiii; Guayaquil, Concejo Municipal, *Gaceta municipal* No. 479, 5 January 1895, 529-543; Guayaquil, Presidente del Consejo Cantonal (?), *Balance de la contabilidad municipal, 1909*; Guayaquil, Tesorería Municipal, *Informe, 1915*; y Rodríguez (1985: appendix k).

66 La inflación no fue importante antes de la Primera Guerra Mundial. Estas cifras fueron calculadas en base a las fuentes de la nota anterior. los presupuestos de las otras ciudades de la provincia del Guayas fueron siempre muy pequeños. Por ejemplo, Daule en 1877 tuvo un presupuesto de \$10000 y Santa Elena de \$ 9000. Para 1887 Yaguachi contaba con un presupuesto de \$12000. Santa Elena de \$9000 y Daule de \$663. En 1909 los presupuestos de Yaguachi llegaban a \$ 32000, Daule \$ 38000, Santa Elena \$26000 y Balzar \$31000. Para 1917 los presupuestos de Santa Elena y Yaguachi ascendían a \$ 34000 y \$ 15000 respectivamente.

Ecuador, Gobernación de la Provincia de Guayas, *Informe, 1877*, 27; Ecuador, Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores, *Informe, 1887*, no. p. Ns; Ecuador, Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, etc., *Informe, 1903*, "Report of the President of Council of the Canton of Yaguachi"; Ecuador, Ministro de lo Interior, Municipalidades, Policía, Obras Públicas, & *Informe, 1917*, "Report of the Governor of Guayas", 610-625; Compañía Guía del Ecuador, *El Ecuador: Guía comercial agrícola e industrial de la República* (Guayaquil, 1909), 219-220.

locales, generalmente tenían del 3% al 4 % del presupuesto municipal.⁶⁷ La policía de la ciudad, igualmente sustentada con dinero nacional y municipal, tomaba del 3% al 12 % de las rentas ciudadinas. De igual forma, la ciudad proveía ayuda financiera a la Junta de Beneficencia en su labor con los servicios de salud y hospitales en Guayaquil, con gastos del 7% al 17 % de presupuesto municipal. Así también, dineros de la ciudad se empleaban para el funcionamiento de las oficinas públicas, para elecciones y festivales, la mantención de la cárcel, la compra de libros para la biblioteca, la limpieza de la basura, la impresión de documentos oficiales, el transporte de carne a la ciudad, y para financiar gastos de los distritos rurales.⁶⁸

Los trabajos públicos, llevados a cabo con fondos nacionales y locales, usaban del 5% al 15% del presupuesto municipal. La cárcel de la ciudad, por ejemplo, fue construida totalmente con fondos municipales. Otros proyectos de la ciudad incluían una casa de rastro, edificios públicos, pavimentación de calles, un nuevo mercado, construcción de caminos, muelles, tendido de tubos para agua potable, alcantarillas, alumbrado de calles, parques y muchas estatuas. Sin embargo, la mayoría de proyectos municipales eran sostenidos con fondos nacionales más las rentas locales. Para 1919 la ciudad dedicó más de 200.000 sucres, un 9% del presupuesto, para tales proyectos.⁶⁹

En Guayaquil los gastos excedieron a las recaudaciones y la deuda municipal creció más rápidamente que la del gobierno nacional. La deuda local comprendía desde los 155.000 sucres en 1875 a 1'296.800 sucres en 1889, 2'060.042 sucres en 1892, 2'589.000 sucres en 1904, cayó a 2'479.600 sucres en 1905, otra vez se elevó a 2'776.000 en 1908, y algo decreció en 1912 con 2'390.000 sucres. En este período de cuarenta años la deuda municipal había crecido unas veinte veces más. En el mismo período la deuda nacional del Ecuador aumentó casi tres veces, de 4.4 millones de sucres en 1877 a 12.6 millones en 1912.⁷⁰

67 La siguiente sección se hará en Ecuador, Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores, *Informe, 1887*, s/p N; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe, 1887, 1889*, 43-53, 1892, 31-37, tables P-U, 1916, 8, 1919, 10, xxiii; Guayaquil, *Gaceta municipal* No. 479, 5 January 1895, 529-543; Guayaquil, *Gaceta municipal*, 1908, 207-208, 347; Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal (?), *Balace de la contabilidad municipal, 1909*; *El Ecuador guía comercial agrícola e industrial de la República* (Guayaquil, 1909), 228-229; Guayaquil, Tesorería Municipal, *Informe 1915: América libre: obra dedicada a conmemorar el centenario de la independencia de Guayaquil* (Guayaquil, 1920), 131.

68 Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal (?), *Informe, 1895*, no. p. Ns. (Estos documentos están localizados en el Archivo del Secretario Municipal de Guayaquil bajo la denominación de "Informes 1895").

69 Ecuador, Ministro de lo Interior y Policía, Obras Públicas, etc., *Informe, 1903*, "Report of the Governor of Guayas, Martin Aviles, June 30, 1903"; Ecuador, El Ministro de lo Interior, Policía, Beneficencia, Obras Públicas, &, *Anexos al informe, 1910*, "Report of the Governor of Guayas, July 16, 1910", 7; Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal, *Informe, 1919*, 10.

70 Ecuador, Gobernación de la Provincia de Guayas, *Informe, 1877*, 24-25; Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal, *Informe, 1889, 1892*, Tabla U; Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal(?), *Estado de la municipalidad de Guayaquil*, s/p. Ns; Guayaquil, Ecuador, Concejo Cantonal (?), *Gaceta municipal, 1908*, 208, 347; Guayaquil, Ecuador, Concejo Cantonal (?), *Gaceta municipal*:

Lo que estas cifras muestran es que los grandes saltos en los ingresos municipales, en el decenio de 1880, eran producidos por los préstamos. La mayor parte del dinero sirvió para dar inicio a costosos proyectos de obras públicas asociados con una urbanización rápida. La ciudad preparó proyectos para proveer agua, arreglar el alcantarillado y pavimentar las calles principales. El inicio de estos proyectos fue costoso, por lo que la ciudad pidió dinero al Banco de Crédito Hipotecario (al 15% de interés) y al Banco del Ecuador (al 9% de interés). Más tarde la ciudad trasladó su deuda al Banco Territorial y al Banco Comercial y Agrícola.⁷¹

Después de los pesados préstamos de la década de los 1880, el interés de la deuda vino a ser la partida principal en el presupuesto de la ciudad. Tales pagos subieron de 115.000 sucres, o 31% del presupuesto de 1889, a 332.000 sucres, o 59% de los egresos municipales en 1893. Luego de este período, la proporción del presupuesto municipal destinado al pago de intereses disminuyó ya que temporalmente la ciudad dejó de hacer más préstamos. En 1909, por ejemplo, el pago de la deuda representaba solo el 14% de los fondos municipales. Empero, para 1919 el pago de esta deuda se elevó nuevamente y llegó a la cifra de un medio millón de sucres (21% del presupuesto municipal).⁷²

Angustiado por la falta de recursos y el alzamiento de los costos, el tesorero municipal E. Aguirre Overweg preparó un estado de cuentas en 1919, en el que dramatizó el problema de la ciudad.⁷³ Como Aguirre lo documenta, el impuesto local en aguardiente tenía un déficit de 97.000 sucres, el impuesto en la exportación del cacao había disminuido cosa de 80.000 sucres y el cobro de impuestos municipales señalaban 39.000 sucres menos de lo esperado, lo que arrojaba un déficit total de unos 216.000 sucres. Al mismo tiempo, los trabajos públicos y la limpieza de las calles habían costado 60.000 sucres más de lo planeado dando un total de gastos excesivos de alrededor de 84.000 sucres.

En resumen, los ingresos y los gastos de la ciudad crecieron conjuntamente, a la vez que la presión migratoria hacia Guayaquil generó nuevas necesidades urbanas.

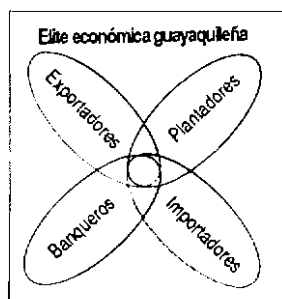
actas de las sesiones efectuadas por el ilustre consejo municipal de Guayaquil, 1912, 8, 9, 15, 16; Rodríguez (1985: 77, 116).

71 Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal, *Informe, 1889, 50, 1892*, Tabla U; Guayaquil, Concejo Cantonal (?), *Gaceta municipal, 1908, 208, 347*; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal (?), *Balance de la contabilidad municipal, 1909, s/p.*

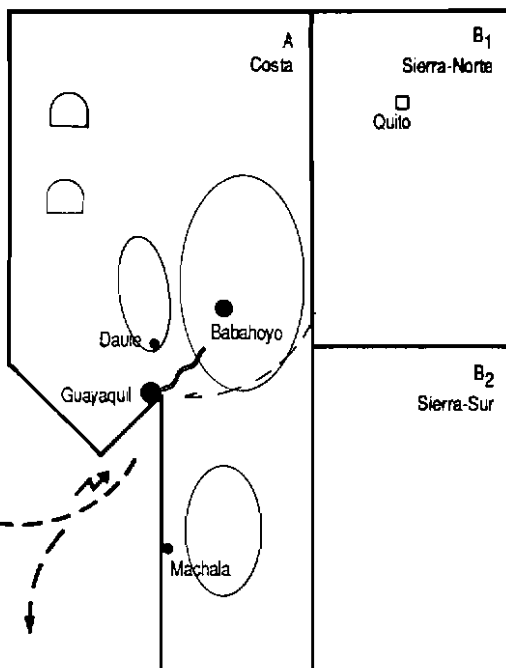
72 Esta sección se basa en Ecuador, Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores, *Informe, 1887*, no p. No.; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe, 1887, 1889, 43-53, 1892, 31-37*, tables P-U, 1916, 8, 1919, 10, xxiii; Guayaquil, *Gaceta municipal* N 479, 5 January 1895, 529- 543; Guayaquil, *Gaceta municipal, 1908, 207-208, 347*; Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal (?), *Balance de la contabilidad municipal, 1909*; *El Ecuador: guía comercial agrícola e industrial de la República* (Guayaquil, 1909), 228- 229; Guayaquil, Tesorería Municipal, *Informe, 1915, America libre: obra dedicada a conmemorar el centenario de la independencia de Guayaquil* (Guayaquil, 1920), 131.

73 Guayaquil, Presidente del Concejo Municipal, *Informe, 1919*, "Informe del Tesorero Municipal, E. Aguirre Overweg", xxiii.

GUAYAQUIL EN EL SEGUNDO BOOM CACAOTERO, 1870-1925



Inglaterra
Alemania
Estados Unidos



- Mercado de producción cacaotera y puerto de exportación
- ◐ Zonas menores de producción cacaotera
- Zonas de producción cacaotera: grandes latifundios
- Destino de exportaciones cacaoteras
- ~ Vías fluviales de acceso a zonas de producción
- - - Migración laboral
- Migración de comerciantes extranjeros
- Centro político nacional

Incapaz de conseguir por medio de impuestos los suficientes recursos para el inicio de nuevas obras públicas, la ciudad recurrió a préstamos especialmente en el decenio de 1880. Con el crecimiento de la deuda la ciudad tuvo que poner freno a una política de préstamos y esforzarse por mantenerse al día con el pago de los intereses. En vista de que la población de Guayaquil siguió creciendo y de que la ciudad no podía solicitar más préstamos, los servicios urbanos necesariamente se deterioraron.

Mientras esto sucedía con la municipalidad guayaquileña, las provincias serranas continuaban monopolizando las rentas nacionales generadas preponderantemente de los impuestos aduaneros. Por ejemplo, en 1909 la provincia de Pichincha consiguió 525.035 sucres por concepto de impuestos recaudados y sin embargo gastó 3'264.534 sucres.⁷⁴ Quito cubrió su déficit con dineros generados en Guayaquil. Como de costumbre, la Sierra consumía pero no producía rentas públicas.

Por último, otra causa de afrenta para los guayaquileños era la intrusión de funcionarios quiteños en asuntos locales. Las autoridades municipales porteñas se preocuparon por mantener sus privilegios y recursos, y se opusieron a cualquier intento del gobierno nacional por usurpar el control local.⁷⁵ Dichas autoridades tenían suficientes motivos de queja, puesto que se dieron casos en que los Presidentes de la República decidieron sobre asuntos locales de escasa importancia. Unos pocos ejemplos así lo prueban. En 1900 el presidente Eloy Alfaro decretó una ley que controlaba la venta de jugos de frutas en Guayaquil.⁷⁶ El decreto solo afectaba ese tipo de venta y únicamente a esa ciudad. En 1902 el presidente Leonidas Plaza emitió un decreto concerniente a los detalles de construcción de iglesias en Guayaquil.⁷⁷ En 1909 el presidente Alfaro ordenó el establecimiento del cargo de portero en la oficina del gobernador en Guayaquil; para más tarde, en una comunicación oficial, señalar el salario correspondiente (60 sucres al mes). Nuevamente, en 1910 Alfaro decretó que el gobierno asumía los costos del funeral del Dr. César Borja.⁷⁸

Si bien Ecuador es un país pequeño, es evidente que estos asuntos habrían sido más apropiadamente resueltos por las autoridades locales. Si estos decretos habrían sido aplicables a todo el país, se podría pensar que estas acciones eran medidas necesarias para mantener la coherencia de una política nacional. Pero los ejemplos señalados, y tantos otros más, se referían a situaciones muy particulares de una determinada ciudad, de un pueblo, una aldea o una persona en particular. No debe sorprender entonces que los funcionarios municipales pensaran que el gobierno nacional se entrometía gratuitamente en asuntos de competencia local.

74 Compañía Guía del Ecuador, *El Ecuador: guía comercial agrícola e industrial de la República* (Guayaquil, 1909), 105.

75 El Gobernador del Guayas, J. Sánchez Rubio, por ejemplo, denunció la indebida política centralizadora en su informe de 1877. El Gobernador señalaba que el excesivo control desde Quito estaba afectando el sistema educativo nacional, *Informe 1877*, 8-9.

76 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe, 1901*, 111-112.

77 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe, 1903*, "Decretos Ejecutivos".

78 Ecuador, Ministro de lo Interior, *Anexos al informe, 1910*, 42-45.

A más de lo señalado, los serranos propendían a monopolizar los codiciados cargos de la burocracia nacional en Quito. El hecho de que los capitalinos controlasen en gran medida esta importante fuente de empleo de cuello blanco, enojaba profundamente a la clase media guayaquileña. Que la política fuera el negocio más grande en Quito era aún más irritante, ya que el comercio activo de Guayaquil era el que llenaba las cajas fiscales.⁷⁹

79 Kasza, (1981:4, 25, 31, 36).

Cuadro I

CRECIMIENTO DE GUAYAQUIL:
POBLACION, CUADRAS Y CONSTRUCCIONES PRINCIPALES (1764-1950)

Año	Población	Cuadras	Edificios principales
1764	4.914	—	—
1820	13.000	80	5
1840	13.093	—	—
1843	14.740	—	—
1857	23.207	—	—
1877	26.000	—	—
1880	25.866	169	—
1882	36.000	182	—
1887	43.460	—	11
1890	44.772	—	16
1892	45.000	—	—
1894	50.000	—	—
1897	51.000	—	—
1899	60.483	—	—
1903	70.000	417	—
1904	—	—	26
1905	81.650	—	28
1908	80.000	—	—
1919	91.842	—	—
1920	100.000	700	91
1925	120.000	—	—
1950	266.000	—	—

Fuentes: Ecuador, Gobernación del Guayas, *Informe, 1877*, 2-4; Guayaquil, Presidente del Concejo Cantonal, *Informe 1887*; Carlos Matamoros Jara, *Almanaque de Guayaquil del diario del avisos No. 1* (Guayaquil, 1892), 64; Linke (1962: 4-8); Estrada (1974: 58, 142); Gallegos Naranjo (1883: 201), Intendencia de Policía del Guayas, *Informe, 1890*, 8, 14-17, 1903, 4, 16; Quintero (1983: 360); Carbo (1894: 43-47); Estrada Ycaza (1977: 265), Gobernador del Guayas, *Informe 1907*; Guayaquil, Intendencia de Policía del Guayas, *Boletín de información, 1904*, 64-65, 1905, 133, Ecuador, Ministro de lo Interior *Anexas al informe, 1910*, 16; Enock (1919: 243) América libre (1920), *Almanaque nacional* (1925: 6-10).

Cuadro 2

VALOR DE LAS EXPORTACIONES ECUATORIANAS DE CACAO:
(Por décadas y como porcentaje del total de exportaciones)

Años	Valor promedio anual*	% cambio	% del total de exportaciones
1852-1859**	1.248	—	53%
1860-1869	2.476	+ 98%	59%
1870-1879	2.900	+ 17%	70%
1880-1889	4.744	+ 64%	68%
1890-1899	8.381	+ 77%	66%
1900-1909	13.243	+ 58%	64%
1910-1919	20.399	+ 54%	66%
1920-1929	28.356	+ 72%	48%

* En miles de sucres (pesos antes de 1844)

** No disponemos de cálculos para 1850 y 1851.

Fuentes: Estrada (1922); Alexander Rodríguez (1984: 178, 180, 192, 193).

Cuadro 3

PORCENTAJE DE GUAYAQUIL EN LAS EXPORTACIONES
NACIONALES 1868-1919
(por valores)

Año	Exportaciones de Guayaquil	Total de exportaciones nacionales*	Porcentaje que representa Guayaquil
1868	3.356	4.149 (est.)	81% (est.)
1869	3.706	4.149 (est.)	89% (est.)
1886	8.297	—	—
1900	12.455	15.419	81%
1902	15.000	18.000	83%
1903	15.384	18.626	83%
1904	18.411	23.284	79%
1908	23.442	26.559	88%
1909	19.508	24.879	78%
1918	23.539	27.500	86%
1919	33.934	43.221	79%

* En miles de sucres (pesos antes de 1844).

Fuentes: United States, Department of State. Guayaquil Consul Charles Weile, "Report", February 9, 1870, Guayaquil Vice Consul George P. Bragdon, "End of Year Report", September 30, 1870, Guayaquil Acting Consul Martin Reinberg, "Report of (sic) Ecuador and commerce of Guayaquil for the year 1886, "March 10, 1887, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volumes 4-7, Record Group 59; Estrada (1922); Chamber of Commerce of Guayaquil, *Report, 1900, 1902*; Guayaquil Cámara de Comercio, *Memoria, 1903, 1904, 1908, 1919*; *El Ecuador guía: comercial agrícola* (1909: 895).

Cuadro 4

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CACAO GUAYAQUILEÑO
 COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE EXPORTACIONES
 DE CACAO NACIONALES 1869-1919
 (Valor en miles de sueres, pesos antes de 1884)

Año	Exportaciones de cacao guayaquileñas	Todas las exportaciones de cacao nacionales	Porcentaje guayaquileño
1869	1.818 *	2.476 *	73 % *
1886	6.505	—	
1903	11.268	12.195	92 %
1904	13.537	15.249	89 %
1905	9.279 *	10.916	85 % *
1906	11.100 *	12.198	91 % *
1907	12.535 *	13.478	93 % *
1908	16.670	17.737	94 %
1909	13.071 *	14.523	90 % *
1915	19.938	21.439 *	93 % *
1916	23.607	26.236	90 %
1917	19.894	21.947	91 %
1918	16.032	17.116	94 %
1919	26.697	29.491	91 %

* Estimado

Fuentes: United States, Department of State. Guayaquil Consul Charles Weile, "Report", February 9, 1870, Guayaquil Vice Consul George P. Bragdon, "End of Year Report", September 30, 1870, Guayaquil Acting Consul Martin Reinberg, "Report of (sic) Ecuador and commerce of Guayaquil for the year 1886," March 10, 1887, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volumes 4-7, Record Group 59; Estrada (1922) Guayaquil, Cámara de Comercio *Memoria. 1903, 1904, 1908, 1919; El Ecuador guía: comercial agrícola* (1909-895), Rodríguez (1984: 191).

Cuadro 5

PORCENTAJE DE CACAO EN LAS EXPORTACIONES GUAYAQUILEÑAS.
(AÑOS SELECCIONADOS 1869-1919)
(Valor en miles de sucres, pesos antes de 1884)

Año	Exportaciones de cacao	Total de exportaciones	% de exportaciones cacaoteras
1869	1.818 *	3.706	49 % *
1870	2.383	5.296 *	45 %
1871	1.823	4.051 *	45 %
1872	2.302	4.263 *	54 %
1873	3.274	5.846 *	56 %
1874	3.029	4.808 *	63 %
1877	2.632	3.463 *	76 %
1879	6.194	—	—
1884	3.782	5.909 *	64 %
1885	4.029	4.854 *	83 %
1886	6.505	8.297	78 %
1889	5.621	7.917 *	71 %
1890	6.571	9.807 *	67 %
1891	4.233	6.225 *	68 %
1892	7.307	10.292 *	71 %
1893	9.766	12.208 *	80 %
1903	11.268	15.384	73 %
1904	13.537	8.411	74 %
1908	16.670	23.442	71 %
1909	13.071 *	19.508	67 %*
1918	16.032	23.539	68 %
1919	26.697	33.934	79 %

* Estimado

Fuentes: Michael Hamerly, "Quantifying the Nineteenth Century", *Latin American Research Review* 13 (Summer 1978): 147-148; United States, Department of State. Guayaquil Acting Consul Martin Reinberg, "Report of (sic) Ecuador and commerce of Guayaquil for the year 1886", March 10, 1887, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 7, Record Group 59; y adaptación de los cuadros 3 y 4.

Cuadro 6

DESTINO DE LAS EXPORTACIONES CACAOTERAS GUAYAQUILEÑAS (1869-1919)
(Valores en miles de sucres, pesos antes de 1884)

Año	Francia	Estados Unidos	Gran Bretaña	Alemania	España	Otros	Total
1869	223 (13%)	78 (5%)	291 (16%)	286 (16%)	655 (38%)	209 (12%)	1.742
1903	4.205 (37%)	2.138 (19%)	1.173 (10%)	1.761 (16%)	1.200 (11%)	791 (7%)	11.268
1904	6.282 (46%)	1.845 (14%)	1.288 (10%)	2.458 (18%)	1.110 (8%)	554 (4%)	13.537
1908	9.585 (57%)	2.792 (17%)	1.614 (10%)	681 (4%)	1.466 (9%)	532 (3%)	16.670
1919	7.420 (28%)	12.628 (47%)	3.908 (15%)	—	1.286 (5%)	1.455 (5%)	26.697

— = menos que 1%

Fuentes: United States, Department of State, Guayaquil Consul Charles Weile, "Report", February 9, 1870, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 4, Record Group 59; Guayaquil, Cámara de Comercio, *Memoria, 1903, 1904, 1908, 1919*.

Cuadro 7

BARCOS QUE ATRACAN EN GUAYAQUIL (1869-1923)
(por nación de origen)

Año	Gran Bretaña	Alemania	Ecuador	Perú	Francia	Chile	Otras**	Total
1869	61 (41%)	18 (12%)	20 (13%)	24 (16%)	10 (7%)	desc.	16 (11%)	149
1870*	73 (54%)	25 (19%)	8 (6%)	4 (3%)	9 (7%)	desc.	16 (12%)	135
1878	104 (52%)	16 (8%)	28 (14%)	32 (16%)	7 (4%)	desc.	12 (6%)	199
1879	121 (53%)	19 (8%)	33 (14%)	18 (8%)	9 (4%)	desc.	28 (12%)	228
1882	114 (54%)	16 (8%)	49 (23%)	2 (1%)	10 (5%)	desc.	21 (10%)	212
1886*	116 (63%)	16 (9%)	26 (14%)	desc.	desc.	desc.	25 (14%)	183
1897	102 (52%)	32 (16%)	0	0	0	52 (26%)	11 (6%)	197
1898	111 (54%)	24 (12%)	0	0	3 (1%)	53 (26%)	16 (8%)	207
1903*	87 (54%)	29 (18%)	3 (2%)	5 (3%)	0	desc.	37 (23%)	161
6/22 a	67 (21%)	37 (11%)	desc.	43 (13%)	12 (4%)	55 (17%)	104 (32%)	324

* = Estimado

** En 1903 China = 24* (15%)

desc. = Desconocido

En 1922/23 Estados Unidos = 38 (12%)

Fuentes: U.S., Dept. of State. Consul Charles Weile, "End of Year Review", Feb. 9, 1870, Vice Consul George P. Bragdon, "End of Year Report", Sept. 30, 1870, Consul Shanon M. Eder, "Report on Commerce in 1878", March 15, 1879, Consul Alexander McLean, "Report for 1879", Jan. 24, 1880, Acting Consul Martin Reinberg, "Report of commerce of Guayaquil for 1886", March 10, 1887, Despatches from U.S. Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volumes 4-7, Record Group 59; Gallegos Naranjo (1883); de Policía del Guayas, *Informe, 1897, 1898, 1903*; Great Britain, Foreign Office, British Charge d'Affaires, Quito, R.C. Mitchell, "Report on the Economic and Financial Conditions, Sept., 1923", Sept. 25, 1923, Record Group 371.

Cuadro 8

ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES ECUATORIANAS (1878-1923)
(Valores en miles de sucres, pesos antes de 1884)

Año	Gran Bretaña	Estados Unidos	Francia	Alcmania	Perú	Otros	Total
1878		1.088 desc.	-	-	-	-	
1889	2.351 (24%)	1.378 (14%)	1.989 (21%)	1.331 (14%)	740 (8%)	1.893 (20%)	9.682
1890	2.672 (27%)	1.608 (16%)	2.464 (25%)	1.319 (13%)	931 (9%)	1.022 (10%)	10.016
1891	1.829 (25%)	1.496 (21%)	1.781 (25%)	1.042 (14%)	512 (7%)	581 (8%)	7.241
1893	3.054 (29%)	2.005 (19%)	2.082 (20%)	1.688 (16%)	630 (6%)	1.063 (10%)	10.522
1897	5.195 (33%)	2.336 (15%)	2.261 (15%)	2.385 (15%)	1.217 (8%)	2.135 (14%)	15.529
1898	2.578 (26%)	2.600 (26%)	998 (10%)	1.371 (14%)	748 (8%)	1.575 (16%)	9.870
1900	3.975 (30%)	3.430 (26%)	1.241 (9%)	2.577 (19%)	495 (4%)	1.699 (13%)	13.417
1901	3.575 (24%)	3.966 (26%)	1.996 (13%)	2.713 (18%)	794 (5%)	2.082 (14%)	15.126
1902	5.751 (40%)	2.983 (21%)	1.588 (11%)	2.086 (14%)	510 (4%)	1.524 (11%)	14.442
1903	3.197 (29%)	2.797 (25%)	1.012 (9%)	2.000 (18%)	500 (5%)	1.563 (14%)	11.069
1904	4.010 (26%)	4.898 (32%)	1.235 (8%)	2.985 (19%)	360 (2%)	1.850 (12%)	15.338
1908	7.177 (35%)	4.098 (20%)	1.477 (7%)	4.298 (21%)	730 (4%)	2.775 (14%)	20.555
1913	5.391 (30%)	6.381 (35%)	-	-	-	-	18.182
1915	6.700 (39%)	6.600 (38%)	500 (3%)	-	600 (3%)	2.910 (17%)	17.310
1916	4.900 (26%)	11.000 (57%)	800 (4%)	-	300 (2%)	2.798 (11%)	19.198
1917*	5.141 (25%)	12.206 (58%)	668 (3%)	0	524 (3%)	2.401 (11%)	20.940
1918	3.900 (23%)	9.500 (57%)	300 (2%)	-	500 (3%)	2.491 (15%)	16.691
1919	3.200 (13%)	16.800 (70%)	600 (2%)	-	600 (2%)	2.808 (12%)	24.008
1921	7.046 (30%)	8.925 (38%)	1.644 (7%)	1.879 (8%)	desc.	desc.	23.486
1922	9.543 (26%)	17.937 (49%)	desc.	desc.	desc.	desc.	33.586
1923	desc.	21.073 (57%)	desc.	desc.	desc.	desc.	36.805

* Estimado

desc. = desconocido

= menos que el 1%

Fuentes: U/S., Dept. of State. United States Consul in Guayaquil Charles Weile, "Report", February 9, 1873, Consul in Guayaquil Shanon M. Eder, "Report on Commerce in Ecuador in 1878", March 15, 1879, Despatches from United States Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 4, Record Group 59; Ecuador, Gobernador del Guayas, *Informe, 1901*; Guayaquil, Chamber of Commerce of Guayaquil, Report, 1902; Guayaquil, Cámara de Comercio, *Memoria, 1904, 1908, 1919*; *América libre* (1920: 277), Great Britain, Foreign Office. British Charge d'Affaires, Quito, R.C. Mitchell, "Report on the Economic and Financial Conditions in Ecuador, september, 1923", september 25, 1923, "Report on British Trade with Ecuador" December 9, 1924, Record Group 371.

Cuadro 9

**POBLACION DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS,
DE LAS PROVINCIAS COSTEÑAS Y DEL ECUADOR**
(y como porcentaje de la población total del país) años seleccionados 1857-1926

Año/s	Guayas	Provincias costeñas	Ecuador
1857/1858	91.620 (12%)	128.257 (17%)	748.297
1873	—	165.280 (20%)	843.505
1877	94.411	—	—
1886	95.640 (10%)	224.717 (22%)	1'004.651
1889	98.042 (8%)	242.118 (19%)	1'271.761
1894	150.000 (10%)	—	1'500.000
1905	194.150	—	—
1909	231.200 (14%)	481.200 (29%)	1'642.856
1915	192.000 (11%)	—	1'743.360
1926	483.508 (17%)	1'115.264 (38%)	2'929.314

Fuentes: Alexander Rodríguez (1984:203-205); Ecuador, Gobernación de la Provincia de Guayas, *Informe, 1877*, 2-7; Ecuador, Ministro de Interior, *Informe, 1886*, 22, *Anexos al informe, 1910*, 16; Estrada Ycaza (1977: 262) Carbo, ed. *El Ecuador en Chicago* (1894: 42, 367) Ministro de Instrucción Pública, *Informe, 1916*, viii.

Cuadro 10

HOMBRES Y EMPRESAS CON CAPITALES DE 100 MIL SUCRES O MAS
OCUPACIONES Y VINCULOS ECONOMICOS

Ocupación o vínculo económico	1870-1896		1897-1908		1909-1925	
	#	%	#	%	#	%
Comerciantes	22	92%	30	81%	39	65%
Importadores	18	75%	28	76%	29	48%
Exportadores	10	42%	14	38%	22	37%
Banqueros	8	33%	17	46%	18	30%
Industriales	0	—	6	16%	9	15%
Representantes de Compañías de Seguros	3	13%	12	32%	1	2%
Delegados consulares	3	13%	10	27%	3	5%
Representantes de líneas navieras extranjeras	3	13%	6	16%	1	2%
Ventas al detal	3	13%	2	5%	38	63%
Hacendados cacateros	7	29%	11	30%	11	18%
Total	24				60	

Fuentes: United States, Department of State, United States Minister to Ecuador Rumsey Wing, "Report to the State Department", May 30, 1871, Despatches from United States Ministers to Ecuador, 1848-1906, volume 9, Record Group 59; Guayaquil Merchants to the General Superintendent of the Panama Railway, Brandon Mosley, Esq., February 8, 1879, U.S. Department of State, Consul Alexander McLean, "Report", June 1880, Despatches from United States Consuls in Guayaquil, 1826-1909, volume 5, Record Group 59; Gallegos Naranjo (1883); *Almanaque ilustrado* (1884) Carbo, ed., *El Ecuador en Chicago* (1894-420); Ecuador, Ministro de lo Interior, *Informe, 1885, 1887, 1890*, "Cuadro consular del Ecuador en el extranjero", 1894 "Agentes consulares del extranjero en el Ecuador", 1898; *El grito del pueblo* (Guayaquil) 1-31 October, 1896; Guayaquil Presidente del Concejo, *Informe, 1887*; Malamoros Jara, (1892); *Almanaque el mercurio* (1893); Intendencia de Policia del Guayas, *Informe, 1897, 1898, 1903, 1904, 1905*; Presidente de la Camara de Comercio, *Memoria, 1898, 1903, 1904*; Gallegos Naranjo (1900): President of the Chamber of Commerce of Guayaquil, *Report, 1900, 1902*, Vicente Paz Ayora, *Guía de Guayaquil y almanaque del comercio ecuatoriano, 1901* (Guayaquil, 1901), Ecuador, Gobernador de la Provincia del Guayas, *Informe sobre la agricultura, industrias, comercio, rentas, y estado general de la provincia, 1901*; Guayaquil, Presidente del Directorio de la Empresa de carros urbanos, *Memoria, 1903*; (1907); *El Ecuador guía: comercial agricola* (1909: 335, 1151, 1277, 1278); *Almanaque ilustrado ecuatoriano 1914* (Guayaquil, 1914); Guayaquil, Directorio de la Asociación de Agricultores del Ecuador, *Memoria, 1915, 1916, 1921*; Enoch (1919: 86); *América libre* (1920); *1925 Almanaque nacional Guayaquil, Ecuador* Guayaquil (1925); (1970: 52-53, 55, 67, 118, 136, 175; Maier (1971: 498); (1976: 49, 58, 86, 131, 145, 238; Quintero (1983: 123, 130-131, 143, 145, 214-216).

Cuadro 11

TOTAL DE NEGOCIOS Y SU VALOR NETO: GUAYAQUIL 1901
(Valores en miles de sucres)

Tipo de negocio	Número	Valor	% del capital guayaquileño
Banca*	7	13.618	39%
Importadores	391	8.831	25%
Exportadores	30	4.429	13%
Financistas	141	2.313	7%
Comp. aseguradores contra incendios	14	2.230	6%
Compañías	13	1.145	3%
Fábricas	34	852	2%
Comp. de navegación	19	376	1%
Madera al menudeo	11	357	1%
Boticas	19	238	1%
Hotels, bares	36	144	—
Peluqueros	8	85	—
Tiendas y panadería	18	52	—
Sastrerías	11	48	—
Barcos a vapor	13	45	—
Tiendas de tabaco	12	24	—
Plomcrías	6	20	—
Total		34.801	

* Depósitos y préstamos

Fuentes: Gobernador de la Provincia del Guayas, *Informe (1901)*.